



Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Humanidades
Campus VI



Configuración de la violencia en el Güero.

Estudio cultural de la novela *Indio Borrado* de Luis Felipe
Lomelí

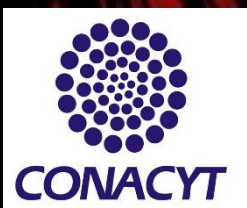
Tesis que para obtener el grado de
Maestra en Estudios Culturales

Presenta
Tayde Herrera López

Directora de Tesis
Ma. Esther Pérez Pechá

Co-Director
Dr. Werner Mackenbach

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas



Marzo 2019



FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
ÁREA DE TITULACIÓN

F-FHCIP-TM-016

AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN TESIS MAESTRÍA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 25 de marzo del 2019
No. Oficio: CIP/122/2019

C. HERRERA LÓPEZ TAYDE

Promoción: SEXTA

Matrícula: PS370

Sede: Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del JURADO para el examen de la Maestría en: ESTUDIOS CULTURALES
para la defensa de la Tesis intitulada:

CONFIGURACIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL GÜERO. ESTUDIO CULTURAL DE LA NOVELA INDIO BORRADO DE LUIS FELIPE LOMELI.

Se le autoriza la impresión de Seis ejemplares y tres electrónicos (CD's), los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Cinco y un CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregadas a los Sinodales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"

DR. JOSÉ LUIS PETRIKOWSKI ESCOBAR
COORDINADOR (A) DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO



POSGRADO DE HUMANIDADES
CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE
INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

C.c.p.- Expediente/Minutario.

Este trabajo es producto del apoyo recibido como becaria (número 642251) de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas, otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología durante el periodo agosto 2016 - julio 2018.

Gracias a...

Mi familia por su amor incondicional.

A la Dra. María Esther Pérez Pechá, por su confianza e interés en este proyecto de investigación.

Al Dr. Werner Mackenbach, por aceptar ser mi codirector. Realizar mi estancia académica bajo su tutoría en la Universidad de Costa Rica en la Cátedra Wilhelm y Alexander von Humboldt en Humanidades y Ciencias Sociales significó un gran avance para realizar mi tesis. Pero sobre todo, fue un acercamiento con Centroamérica, con quien tenemos tantas similitudes y nos conocemos tan poco.

Al Dr. Luis Ernesto Cruz Ocaña, por las ideas compartidas.

A Michael Stratford, gran amigo que me acompañó en la realización de este trabajo académico.

Índice

Introducción	1
1. Realidad y ficción	
1.1. Entre la realidad y la ficción	5
1.2. La literatura en los estudios culturales	11
1.3. <i>Indio Borrado</i> en los estudios culturales	14
2. Juventudes	
2.1. Influencias de las juventudes	24
a) Sociocultural	27
b) Instituciones sociales	30
c) Trabajo	35
d) Pandillas	36
e) Medios de comunicación	37
f) Espacio social	40
2.2. La formación de las juventudes en la violencia	43
3. Ante la violencia	
3.1. La violencia	57
3.2. La constitución de la violencia en México	69
3.3. La violencia como práctica cultural	79
4. <i>Indio Borrado</i>	
4.1. <i>Indio Borrado</i> y el Güero	86
4.2. Reconocimiento para ser, ser para sobrevivir	94

Conclusión	102
Fuentes consultadas	106
Anexos	121
Entrevista a Luis Felipe Lomelí, autor de la novela <i>Indio Borrado</i>	

Introducción

La relación existente entre juventud y violencia se origina dentro de un contexto sociocultural que posibilita a las juventudes tener un posición de testigo, víctima y victimario.

Investigar y reflexionar de qué manera la violencia se configura en las y los jóvenes es pertinente, pues actualmente las y los jóvenes son un objetivo de la violencia. Asimismo, estudiar la violencia nos permite verla como una práctica cultural que es cotidiana y transformadora, ya que modifica formas de vida, ideas, creencias, acciones y posiciones dentro del grupo social al que se pertenece.

Del mismo modo, quienes ejercen la violencia no son sólo los hombres adultos, también son mujeres, niños, adolescentes y jóvenes.

Para discernir por qué las niñas, los niños, las y los jóvenes participan en esta práctica, se hace necesario acercarse al concepto de violencia y juventud, palabras que deberían estar separadas pero que se juntan en una sola acción.

Desde la teoría, el término violencia origina diferentes puntos de vista: Žižek (2009) refiere que para estudiar la violencia hay que alejarse de la

subjetividad; por otra parte, Sofsky (2006) habla del cuerpo como expresión de la violencia; Galtung (2003) discute sobre la violencia cultural; Cavarero (2009) habla del horror de la violencia, no sólo como reacción de sobrevivencia sino como la destrucción humana. Esta idea es cercana a la de Arendt (2006) cuando dice que “La práctica de la violencia como toda acción, cambia el mundo, pero el cambio más probable originará un mundo más violento.” (p.110) Dicha reflexión difiere de Fanon (2018) quien ve la violencia como un medio para liberarse.

En cuanto juventud es un término que también se ha adaptado al cambio social, ahora se habla de juventudes, la cual toma en cuenta la gran diversidad de expresiones juveniles, en cada una de éstas hay otras formas de expresar y mirar el mundo.

La relación entre juventudes y violencia se ve reflejado en el vocablo “juvenicidio” planteado por Valenzuela (2015) no sólo hace referencia a la violencia que padecen las juventudes sino el olvido y precariedad en que se encuentran. La situación de vulnerabilidad los convierte en testigos, víctimas o victimarios.

Para llevar a cabo este estudio se decidió trabajar con la novela *Indio Borrado* del escritor mexicano Luis Felipe Lomelí (2014). Consideramos que en este texto se presentan elementos que nos permiten explicar de qué manera

las y los jóvenes ven la violencia y cómo la asumen. Para realizar esta tesis usamos la hermenéutica como metodología, no sólo con la finalidad de comprender el texto, sino de pensar la violencia de un modo diferente (Gadamer, 1993). Igualmente, desde los estudios culturales se han revisado revistas, textos literarios y no literarios, investigación periodística, informes, periódicos electrónicos, documentales y películas cuyo tema gire alrededor de la violencia.

Por lo tanto, el objetivo general de esta tesis es explicar cómo se configura la violencia en un joven de 13 años de nombre el Güero. Los objetivos específicos son:

- Argumentar la relación del contexto cultural, social, político con el Güero en la novela *Indio Borrado*.
- Determinar la relación entre la realidad y los eventos simbólicos que configuran la violencia en el Güero.
- Deducir de qué manera el Güero asume la violencia como parte de sí mismo.

Hemos organizado el trabajo en cuatro capítulos; el primer capítulo se titula “Realidad y ficción”, y examina la relación y la manera en que se vinculan

ambos conceptos para ser parte del texto literario. El segundo capítulo, la denominamos “Juventudes”. En este segmento definimos juventudes, y explicamos porque usamos la palabra en plural y no singular. Asimismo estructuramos el 2.2 que hace referencia a la formación de la violencia en las juventudes con los conceptos que propone Reguillo (2008) para acotar las expresiones y prácticas de la violencia de y hacia los jóvenes. En el tercer capítulo, “Ante la violencia” dialogamos con diversos autores que abordan el tema de violencia con perspectivas diversas, con ello se propone dar una semblanza general del término, para llegar con la exposición de Fanon (2018) sobre la violencia; el cuarto capítulo está dedicado al Güero, en este segmento se integra las exposiciones de los otros apartados para explicar el actuar del Güero.

Cabe señalar que tratamos de ver la violencia sin calificarlo como buena o mala, sino como una práctica que es constante en las personas sin importar el nivel educativo o estatus social.

1. Realidad y ficción

1.1. Entre la realidad y la ficción

El objetivo de este primer capítulo es discutir sobre la realidad y la ficción e identificar las diferencias y similitudes. Entre estas ambivalencias es posible apreciar como la realidad y la ficción se construye en el texto. Con esta idea de construcción nos adentramos al campo de los estudios culturales y la literatura, pues se tiende a pensar que ambas áreas de estudio son opuestas. Sin embargo, veremos que la literatura y los estudios culturales se articulan para analizar los procesos históricos y presentes de un grupo social, y, por ende, de las prácticas culturales.

Hablar de realidad y ficción nos lleva a la mimesis, concepto acuñado por Aristóteles (1989) quien usó esta palabra para referirse a la imitación de la naturaleza en el arte. Esta idea aún se mantiene, pues se describe a las artes, incluyendo a la literatura, como un simulacro de la realidad. Pero, se tiende a olvidar que la sustancia principal de la literatura es el lenguaje; sin embargo, Aristóteles señalaba que “la creatividad del poeta no se manifiesta en el nivel de la forma verbal, sino en el de la ficción, es decir, de la invención y la disposición de una historia.” (Genette, 1993, p.16). Por lo tanto, el lenguaje y

la ficción no son dos elementos separados sino que se unen para dar forma al lenguaje literario. Sobre esta idea Genette describe:

Entrar en la ficción es salir de la esfera ordinaria de ejercicio del lenguaje, caracterizada por la preocupación por la verdad o la persuasión que imponen las reglas de comunicación y la deontología del discurso. Como tantos filósofos han repetido desde Frege, el enunciado de ficción no es ni verdadero ni falso (sino solamente –habría dicho Aristóteles– “posible”) o es a la vez verdadero y falso: está más allá o más acá de lo verdadero y de lo falso y el paradójico contrato de irresponsabilidad recíproca que establece con su receptor es un emblema perfecto del famoso desinterés estético. Así, pues, si existe un medio, y sólo uno, para que el lenguaje se haga otra obra de arte con toda seguridad, dicho medio es sin duda la ficción. (p.18)

Como se aprecia, en el lenguaje literario la ficción está implícita y es un lenguaje polisémico, pues revela otras maneras de pensar y describir el mundo. En este sentido, la realidad y la ficción se unen y se separan.

Esta relación se percibe también en situaciones históricas, donde la realidad y la ficción se mezclan para crear situaciones que justifiquen el hacer de una institución. Un ejemplo de ello podría ser lo que Elia Nathan denomina “crímenes-ficción” (2002, p.12). Dicha autora refiere este término a la cacería de brujas, precisa que no existieron estos personajes denominados “brujas” y

más bien fue un invento (me atrevo a llamarlo ficción) del poder de la época, para juzgar a mujeres pobres, ancianas, solitarias, que tenían poca o nada de participación en el sistema eclesiástico. Así como la historia y la ficción no son distantes, tampoco lo es la literatura con la realidad. Al igual que la historia, la literatura tiene una función en la realidad sociocultural del sujeto, pues se desenvuelve en un ambiente cultural más que natural. Y la literatura proporciona otra mirada a esta cotidianidad.

En este documento tomaremos en cuenta diversos textos literarios que ejemplifican el tema de violencia y juventudes, algunos de estos libros fueron escritos a partir de sucesos violentos reales. Por mencionar algunos; *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya (2004) cuya novela recupera algunos testimonios del informe *Guatemala: Nunca Más*. Este documento se presentó en 1998 y fue elaborado por la iglesia católica, la cual se denominó Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica, REMHI, en donde se describe los horrores del conflicto armado de Guatemala. Con respecto a la novela *Insensatez* aborda el tema de la memoria, del no olvido. A través de la edición del informe de mil cien cuartillas, el narrador en primera persona nos comparte las impresiones, el silencio y el dolor de los sobrevivientes que fueron víctimas de la represión. Aunque no menciona el nombre de un país, hace suponer que la historia se

desarrolla en Guatemala, después del mandato de Ríos Montt, en cuyo gobierno se cometieron la mayoría de masacres de población civil.

Racimo de Diego Zuñiga (2015) narra las desapariciones y crímenes de niñas, cometidos entre 1998 y 2001 en Alto Hospicio, en el norte de Chile. La atmósfera de la novela (la tierra, la neblina, el frío, el olor) nos permite apreciar un pueblo olvidado y pobre. Al mismo tiempo se aprecia la omisión e indiferencia de las autoridades que lastiman y hacen ver la desaparición como un suceso inexistente, pues, suponen que las niñas se van por gusto y justifican las desapariciones como un acto de rebeldía.

Chicas muertas de Selva Almada (2015) narra tres feminicidios ocurridos en provincias argentinas: Andrea, Luisa y Sarita fueron asesinadas y el acto quedó impune. Alrededor de estas historias giran otras historias de mujeres maltratadas y algunas ultimadas por el esposo o el novio, escenas violentas que se repiten, que indignan y no pasa nada.

Lo extraliterario nos permite apreciar como la ficción permite reconstruir eventos reales, es decir, en la novela está el deseo de conocer, de escudriñar “la vida concreta del hombre y la proteja contra “el olvido del ser”, para que mantenga “el mundo de la vida” bajo una iluminación perpetua” (Kundera, 1988, p.13). La novela, la literatura es el no olvido. Al respecto, Saer (2012) dice “la ficción no es la exposición novelada de tal o cual ideología, sino un

tratamiento específico del mundo, inseparable de lo que trata” (p.12). Con esto quiero decir, la ficción y la realidad abordan una manera diferente de representar el mundo.

En consecuencia, ficción y realidad se entrelazan para dejar entrever las diversas ambigüedades: culturales, sociales, humanas. El arte es donde se propina este cruce sutil, asimismo es donde se aprecia la distancia y la unión a la vez.

Mackenbach (2007) al hacer referencia a la literatura en Centroamérica, precisa que los cambios literarios que se han originado en esta zona se vinculan con las transformaciones políticas. Por consiguiente, surge una “literatura testimonial que oscila entre ficción y documentación, y esto en sus diversas formas (novela testimonio, diarios de cárcel, diarios sobre la lucha guerrillera y armada, testimonio político, documentación político-etnográfica)” (p.6). Habría que decir, también, que estos cambios literarios evidencian eventos sociales y culturales que están transformando a individuos y a comunidades. Narrar sucesos que marcan el contexto social mexicano y centroamericano visualiza prácticas culturales emergentes que son asumidos de diferentes maneras por los grupos sociales.

Catalogar un libro como ficción o real es una manera de distinguir un texto narrativo de otro, pero más allá de estas diferencias no se debe olvidar que

es un texto literario. Ricoeur (1999) hace énfasis sobre la ficción al narrar y precisa lo siguiente:

La ficción, es la actividad narrativa, no se limita, por tanto, a inventar papeles que transgreden la nomenclatura. Se establece entre el enunciado y su objeto, como acaban de demostrar las determinaciones temporales, así como entre la enunciación y lo enunciado, como constata el individuo de la “voz” narrativa en el relato. Uno de los recursos del relato de ficción, en efecto, al menos en la tradición novelística, consiste en el desdoblamiento que existe entre el autor real, que puede ser objeto de una biografía, y el narrador, que en sí mismo es un papel ficticio. (p.177)

La ficción nos permite introducirnos a una narración que sólo el narrador conoce, pues el autor sólo lo supone; este juego de ideas, acciones, descripciones e ideología nos permite visualizar lo que podría acontecer en el texto, pero al mismo tiempo nos refiere a sucesos reales.

Llegados a este punto, podemos decir que la ficción y la realidad tienen características propias, al mismo tiempo es posible articularlos. De manera análoga:

El autor, tanto como el lector, se encuentran vinculados a una historia, a un contexto, una tradición que instauramos y modificamos continuamente. La historicidad apela por un sentido de pertenencia como

relación entre los seres humanos y el pasado. Esa historia a la que se ligan tanto el autor como el lector, marca limitaciones y posibilidades al momento de interpretar. El autor “lee” e interpreta una realidad, posteriormente la convierte en arte, el lector accede al texto y desde su tradición interpreta el tejido lingüístico. (Aldana, 2015, p.8)

De esta manera, el lector es quien define el texto como ficción o real pues lo interpreta desde su experiencia lectora, subjetiva e histórica. El lector es el que reconstruye el texto nuevamente. Chartier (1992) decía, que “la lectura no es sólo una operación abstracta de intelección: ella es una puesta en obra del cuerpo, inscripción en un espacio, relación consigo misma o con el otro” (p.55). Es el lector quien decide si el texto vive o muere en la realidad o en la ficción.

1.2. La literatura en los estudios culturales

Entre la ficción y la realidad que mencionamos en el subcapítulo anterior, la literatura se mueve con facilidad. A diferencia de ella, los estudios culturales atraerían estos dos temas para estudiarlos desde otra perspectiva. Pues, los estudios culturales no son una disciplina es un campo de estudio donde se encuentran e integran diversas áreas para comprender las prácticas culturales con relación al poder, asimismo:

No son simplemente el estudio de la cultura como si ésta fuera una entidad independiente, separada de su contexto social o político. Su objetivo es comprender la cultura en toda la complejidad de sus formas y analizar el contexto político y social en el que se manifiesta. (Sardar y Van Loon, 2005, 9)

Por lo tanto, ver la literatura y los estudios culturales como contrarios y sin relación alguna es apreciar la cultura desde una mirada simplista. Ángel Rama (2004), considera que la relación entre la literatura y la sociedad no es lejana: “las obras literarias no están fuera de las culturas sino que las coronan y en la medida en que estas culturas son invenciones seculares y multitudinarias hacen del escritor un productor que trabaja con las obras de innumerables hombres” (p.19). Similar opinión expresa Jonathan Culler (2010):

Los estudios literarios no están comprometidos con ninguna concepción del objeto literario que por fuerza deban repudiar los estudios culturales. Además, éstos surgieron como aplicación de técnicas de análisis literario a otros materiales culturales; operan sobre los artefactos culturales como sobre “textos” que hay que leer antes que como objetos que solamente se pueden contar. Y, complementariamente, los estudios literarios se beneficiarían si la literatura se estudiara como una práctica cultural singular y se pusieran sus obras en relación con discursos de otra clase. (p.62)

Por lo tanto, no es posible ver a la literatura como autárquica, lejana de la expresión social, humana, cultural, corporal, pues todo texto literario tiene una historicidad, se ubica en un tiempo y un espacio específico, pero al mismo tiempo refiere a nuestro tiempo. Es decir, en el texto literario “se trata de saber leer los indicios del transcurso del tiempo en todo, comenzando por la naturaleza y terminando por las costumbres e ideas de los hombres hasta llegar a los conceptos abstractos” (Bajtín, 2003, p.216).

De esta manera, la literatura se acerca a diferentes discursos, ello permite que sea un objeto de estudio para otras disciplinas, de hecho, se llega hablar de una etnoliteratura, pues no es sólo un objeto de estudio sino una fuente de información. Por ejemplo, el punto de vista de un antropólogo:

La literatura escrita, la novela, la poesía o el teatro, como fuentes de información, sirven al antropólogo en la medida en que son creaciones de un actor social en un espacio y un tiempo concreto, son el resultado de un proceso y constituyen un discurso y una interpretación que el investigador deberá contextualizar y contrastar. (García del Villar, 2005, p.48)

El camino que se traza con las ideas anteriores nos permite señalar que el texto literario es estética y parte de la expresión cultural que es testigo de los cambios sociales, políticos y económicos. Dicho de otra manera, en la literatura como

en los estudios culturales no sólo se definen las características particulares de un pueblo, de una región o un país, también comprenden las complejidades de los individuos. En consecuencia, ambas nos dan la posibilidad de asumir una posición crítica y plural, de apreciar de otra manera la cultura, de hacer una propuesta teórica y crítica que cuestione.

En este trabajo, en particular, estudiaremos la configuración de la violencia en el Güero, un personaje joven de la novela *Indio Borrado* (2014) del escritor mexicano Luis Felipe Lomelí. Desde los estudios culturales reflexionaremos el panorama que habita el Güero y tomaremos en cuenta los eventos familiares, sociales, económicos, corporales, políticos y culturales que inciden en la práctica de la violencia en el Güero y por lo tanto, de las juventudes.

1.3. *Indio Borrado* en los estudios culturales

¿Por qué la novela *Indio Borrado* como objeto de estudio y no otra? ¿Qué nos hace pensar que esta novela nos permitirá entender la simbiosis violencia y juventudes? Nos decidimos por *Indio Borrado* porque nos permite ver la construcción de la violencia en un joven de 13 años conocido como el Güero, quien al inicio de la narración sigue los lineamientos de la familia, el trabajo y de la pandilla a la que pertenece. Sin embargo, el Güero es un personaje que se

reconstruye por sus recuerdos infantiles, de las historias sobre los indios rayados, de la vida familiar, del trato con sus compañeros del lugar donde trabaja y con su pandilla los Rats. Cada suceso que recuerda y vive tiene un significado para él. Tomando en cuenta lo anterior los estudios culturales nos permitirá explicar de qué manera sucede la configuración en el Güero, pues se articulará diferentes criterios para entender la acción final de violencia de este personaje. Por otra parte, esta novela nos permite ampliar nuestra reflexión sobre lo que se produce en la literatura con el tema de la violencia. En una entrevista a Brigitte Adriaensen (2016), expresa:

Estudiar este corpus de novelas que se han ido produciendo sobre el tema del narcotráfico, que si bien no todas nos gustarán necesariamente, me parece que es la responsabilidad de nosotros, los humanistas, de estudiar este corpus y de intentar entender cómo funciona en la construcción de un imaginario sobre y desde la violencia. (p.389)

Indio Borrado no se identifica como una “narconovela”, pues no describe ni aborda el mundo relacionado a las drogas y el narcotráfico; sin embargo, en la novela se narran acciones violentas relacionadas al narco y son parte del contexto del Güero. Es decir, están en el espacio de la novela y desde este espacio el Güero las lee, las interpreta y construye un imaginario que gira alrededor de la violencia. Esta construcción parte de la relación entre los

elementos simbólicos y la realidad representada en el texto para deducir el actuar del Güero. Hacer un estudio de la violencia en *Indio Borrado* a partir de los estudios culturales nos acerca a una situación que vulnera a la sociedad, particularmente a las juventudes, quienes son parte de estas acciones desde una posición de testigo, víctima o victimario. Es decir, el ambiente de criminalidad de las juventudes de México, y Centroamérica nos da una referencia de lo significativo que resulta reflexionar sobre la violencia y cómo esta es leída y asumida por hombres y mujeres jóvenes. Si tomamos en cuenta la diversidad cultural del territorio mexicano *Indio Borrado* se ubica en el norte de México, específicamente en la ciudad de Monterrey. El título de la novela bien podría hacer referencia a lo inexistente en la superficie; empero, alude a los indígenas nómadas de Nuevo León que habitaron en la Sierra Madre Oriental.

Una de las características de este grupo era el grabado en su rostro y cuerpo, y según las líneas y dibujos que tenían eran denominados por los primeros conquistadores como rayados, pintados o borrados. Sobre los borrados, Del Hoyo (1960), precisa:

Se llamaron "borrados" a los indios que se pintaban el rostro y el cuerpo con rayas "menudas", es decir, rayas muy finas, paralelas y muy próximas unas a otras; la palabra "borrados" tal vez se refiera a que la multitud y proximidad de las rayas les "borraba" las facciones. De los documentos

consultados se desprende que los "borrados" eran más dóciles y un poco menos belicosos que sus vecinos guachichiles y alzapas y, por lo tanto, fueron víctimas predilectas de los cazadores de esclavos y encomenderos; en algunos documentos la palabra "borrado" parece ser sinónimo de indio no belicoso. (p.494)

El Güero es un indio borrado, o al menos sabe de su herencia histórica, pues los recuerdos de la infancia sugieren la presencia de sus ancestros.

Y la segunda, la tercera sobre la nariz, la sexta en el cuello, la décima fue la segunda en el dorso de la mano. Indio rayado tatuándose despacio, sintiendo a su propio cuerpo decir dónde quiere su piel de barro, mirándose al espejo, con los pies en la tierra del suelo de tierra, del cuarto alumbrado por el sol en la única ventana, chiquita, cuarto oscuro. Sobre el buró, un caracol marino, de piedra, y afuera el cacareo de las gallinas. (Lomelí, 2014, p.71)

Mediante la oralidad, el Güero va reconociéndose como un indio rayado, borrado. Este recuerdo infantil lo siente y lo piensa como mensajes que lo alientan a la acción. Al preguntarle a Luis Felipe Lomelí ¿En qué contexto social, político y cultural de México se sitúa Indio Borrado? responde:

La historia sucede a inicios del siglo XXI. Justo antes de que la gente de clase media de Monterrey (y los medios masivos de comunicación) sean víctimas de la violencia, ésta ya se ha desatado en los barrios populares de la ciudad debido a que, por la orografía de la ciudad, son una posición estratégica para los grupos armados ilegales. En este sentido el contexto es similar al de Medellín, Colombia, pero también en el sentido cultural: los regios y los paisas son los emprendedores, los echados pa'lante, y esta ideología capitalista sirve de combustible para la violencia. Hasta ahí las similitudes entre un conflicto y otro pues, obviamente, en México no hubo una guerrilla comparable con las FARC, el ELN o el M-19 (aunque aún está por verse la consolidación de los grupos paramilitares o autodefensas). (Entrevista realizada por correo electrónico al escritor Luis Felipe Lomelí, 23 de enero del 2018.)

Cabe mencionar que *Indio Borrado* fue publicado en agosto de 2014, para esta fecha en México, principalmente en el norte y centro del país, se habían convertido en zonas de enfrentamientos entre cárteles. Había emboscadas a policías, ejecuciones y levantones, las desapariciones se hicieron una constante y estar en medio de un enfrentamiento entre dos grupos rivales era la síntesis del terror. En el 2011 rocían con gasolina al casino Royal de Monterrey; ese día mueren 52 personas. Para mayo de 2012 los torsos de 49 personas, sin cabezas ni extremidades, son arrojados en la localidad de Cadereyta en el estado norteño de Nuevo León; todos eran migrantes. Ante estos contextos -novela y

realidad- la violencia es el punto de partida para referirse a ella como una práctica constante que cala en la persona, la familia y la sociedad. Los diversos estudios sobre el tema tratan de explicar los factores que influyen y favorecen la violencia. Pese a ello, aún no es posible detenerla, está tan arraigada a nosotros que parece difícil expulsarla o quizás es más fácil aceptar que es nuestra “cultura”.

El estado de descomposición social que vivimos en México y Centroamérica no es fortuito, la violencia es endémica y contagiosa, Sofsky (2006) nos dice: “Lo que caracteriza al estado de anomia no es que todo el mundo ejerza constantemente la violencia, sino que todo el mundo podría en cualquier momento cometer agresiones tengan o no una finalidad” (p.8). Las acciones del Güero tienen un objetivo: enfrentar a su padre y derrotarlo. Se pronuncia esta acción desde lo subjetivo, como precisó en algún momento el filósofo y psicoanalista greco-francés Castoriadis (2004) “El individuo social y la sociedad están íntimamente ligados puesto que el individuo social es una fabricación de la sociedad, que no existe concretamente, materialmente, más que en y por los individuos sociales”. (p.97) Pues los elementos semiológicos significantes expresados por medio de la familia, el ambiente, lo masculino, el cuerpo y los recuerdos son los que reconstruyen al protagonista. El Güero representa a una juventud marginada, inmerso en violencia intrafamiliar y

estigmatizado por su propio padre. Por lo que, desde la mirada de Kroeber y Kluckhohn (1952), el Güero no es un individuo neutral; como miembro de un grupo socio-cultural tiene “patrones, explícitos o implícitos, de y para la conducta, adquiridos y transmitidos mediante símbolos, constituyendo los logros distintivos de los grupos humanos, incluyendo sus expresiones en artefactos” (p.357).

Por otra parte, Lacan (1981), al hacer referencia sobre la reconstrucción histórica del sujeto, señala “que el sujeto reviva, rememore, en el sentido intuitivo de la palabra, los acontecimientos formados de su existencia, no es en sí tan importante. Lo que cuenta es lo que reconstruye de ellos.” (p.28).

Es decir, el Güero es una construcción social definido por su tiempo, a la vez él redefine por medio de la violencia que posición “jugar” en el campo familiar y social donde puede encontrar reconocimiento al enfrentarse con los “grandes”.

Esta reconstrucción del Güero nos permite apreciar cómo la violencia se va configurando en el personaje, cada recuerdo, suceso, acción se engarza para llegar al punto culminante: la muerte de su padre. Por consiguiente, la construcción de la historia de la novela nos permite adentrarnos a una narración de verosimilitud “no por su relación con otros eventos ni con otros elementos

(valores) dentro del discurso narrativo-literario, sino por su relación con un elemento exterior al mismo: la acción, el hecho “real”. (Prada, P.50)

En consecuencia, la construcción del texto literario parte de la cultura no de la naturaleza, pues el ser humano es social y la literatura proporciona una mirada distinta de la cotidianidad.

Al igual que otras expresiones artísticas, como la fotografía, la pintura y el teatro, la literatura describe la violencia no sólo como un registro histórico, sino también con una perspectiva estética. No hacemos referencia a lo bello, sublime o grandioso. Sino a la estética de lo abyecto, la cual “no sólo produce rechazo, sino también atracción, fascinación” (Adriaensen, 2015, p.126) pues son manifestaciones que asombran, causan conmoción y agreden al lector.

La estética de la violencia no pretende señalar o juzgar, no se trata de decir quién es el malo o el bueno. El término parece contradictorio, ¿cómo ver la belleza en la violencia cuando transgrede? Precisamente en la transgresión está la estética; es decir, no es en el acto final, sino en los elementos y acciones que lo rodean, por ejemplo, el paisaje, la noche, el día, los colores, los objetos, los fantasmas, elementos comunes y simbólicos que son testigos de la acción violenta. Un ejemplo de este ambiente es la novela *La Mara* de Ramírez Heredia (2012):

Anamar oyó pegados a sus cabellos cortos a sus ojos abiertos que desde el suelo miraron el fulgor de los ojos de Cristo sin timbre que los accione delineando los tatuajes en la figura de un hombre joven que acompasa su movimiento de caderas al trepidar de la dolida hermanita mientras le aprieta la garganta y con sed chupan la baba que se va de los labios de la reseca hermanita Anamar tan sola como se quedaría después en esa misma habitación donde Tata Añorve la descubrió la tarde en que los tordos donde los árboles gritaron más que las otras tardes. (p.104)

La estética de la violencia pretende ser crítica, instiga al lector-espectador, le causa aversión, le permite conmoverse, enojarse, a no sentirse cómodo con su realidad. Castelán (Febrero-Marzo 2011) haciendo referencia a la fotografía, pero con cercana relación a la literatura, por ser la imagen que narra los horrores humanos, precisa:

La foto puede matizarse, no así las muertes derivadas de la violencia que siempre serán desgarradoras, sugeridas o no por la fotografía. Eso por desgracia no lo cambia la imagen. Así, hay una razón que permite afirmar que la violencia no tiene origen en la imagen. Habrá que buscarlo en otra parte, pues no hay formas aún de matizar la realidad. (p.49)

Así como la fotografía, la literatura no puede disimular la violencia. *Indio Borrado* narra una realidad que hiere, pues la violencia que se aprecia en la

novela, quizás es la acción que permite sobrevivir y ser. Asimismo, la estética de la violencia en dicha novela no está en el final de la narración sino en los elementos y circunstancias que construyen al Güero. Pues a partir de ellos, el personaje determina quién es el enemigo a vencer.

2. Juventudes

2.1. Influencias de las juventudes

Este segundo capítulo aborda el tema de juventudes y su construcción cultural, la cual se va formando por medio del ambiente social, las instituciones, el trabajo, las pandillas, medios de comunicación y el carácter propio del sujeto. Asimismo, reflexionamos sobre la formación de las juventudes en la violencia, para ello retomamos la estructura que propone Reguillo (2008) con el término violencias.

Cuando se habla de juventud se hace referencia a una determinada época, con edad precisa y características fijas, pues en el imaginario colectivo ser joven es sinónimo de salud, tenacidad, rebeldía, fuerza, inquietud, fiesta, riesgo, belleza, emprendedor, curioso y más, pues son actitudes y acciones propias de un “joven”. Si alguien tiene más de treinta años y no cambia estas características en su persona no es porque sea joven, sino inmadura. Desde esta perspectiva, entonces, ser joven tiene una fecha de inicio y de caducidad, porque posterior a ella se es adulto y después anciano. Al estructurar de esta forma el crecimiento parece simple. No obstante, la palabra juventud es mucho más que

etario. Pese a ello, se insiste en ver la juventud como una época dorada, al respecto Reguillo (2003) señala:

Con excepciones, el Estado, la familia, la escuela siguen pensando a la juventud como una categoría de tránsito, como una etapa de preparación para lo que sí vale; la juventud como futuro, valorada por lo que será o dejará de ser. (p.361)

Con la mirada de los estudios culturales usaremos el término juventudes para referirnos a la diversidad, cuyas expresiones no se concentran en un acto o vestimenta, sino en un proceso que se transforma, se mezcla, se hace y deshace una y otra vez. También, con esta palabra pretendemos explicar que las juventudes son vulnerables a ser parte de la violencia. Al respecto, Duarte Quapper (2000) precisa:

Hace mención a una cierta epistemología de lo juvenil, que exige mirar desde la diversidad a este mundo social. Junto a ello, un elemento de este tránsito es que se ha venido planteando la necesidad del reconocimiento de la heterogeneidad en el mundo juvenil. (p.61)

Es decir, con el concepto juventudes se pretende reconocer las diversidades de los grupos juveniles, considerando que los significados de esta palabra van más allá de características particulares, prejuicios, estigmatizaciones u origen

Por otra parte, se debe tener presente que cada sociedad construye su juventud, la mirada entre quién es joven o quién es viejo depende de los criterios sociales, culturales, económicos y políticos. Por consiguiente, no hay un solo ejemplo de juventudes. Asimismo, son las juventudes quienes expresan un estilo y asumen una posición en el espacio donde conviven, la cual, les permite diferenciarse de otros grupos de jóvenes. Referente a ello, Duarte Quapper (2000) señala:

La pertenencia a uno u otro estilo cultural implica en el mundo juvenil asumir cierta estética de presentación y representación en el espacio. Por ello, provoca identidad pertenecer a un grupo de rap, que diferenciará de pertenecer a un grupo de rockeros metálicos. Esta diferenciación por oposición o por semejanzas entre uno y otro grupo de jóvenes, entre sus estilos (contra) culturales, les permite construirse una posición en el mundo, les da la posibilidad de atribuir sentidos, desde dicha posición y a la vez situarse ante ellos y ellas mismas y ante los y las demás con una cierta identidad. (p.71)

Entonces, para comprender los movimientos juveniles es necesario conocer el contexto de las juventudes, pues es donde se puede apreciar su formación, las reglas que respetan y las que desechan, los esfuerzos que valoran y las actitudes que aborrecen. Al mismo tiempo, es posible ver los cambios físicos, emocionales y las acciones que conllevan estas transiciones en lo individual como al ser parte de un grupo o pandilla. Guattari (1996) lo explica de la siguiente manera:

De manera más general, deberá admitirse que cada individuo, cada grupo social vehiculiza su propio sistema de modelización de subjetividad, es decir, una cierta cartografía hecha de puntos de referencia cognitivos pero también míticos, rituales, sintomatológicos, y a partir de la cual cada uno de ellos se posiciona en relación con sus afectos, sus angustias, e intenta administrar sus inhibiciones y pulsiones. (p.22)

Cada individuo construye su mapa personal, teniendo en cuenta su subjetividad ¿cuál es el punto de partida? Veamos los siguientes apartados.

a) Sociocultural

En este apartado nos aproximaremos al tema indígena, consideramos importante mencionarlo por ser un elemento que se alude en la novela que estudiamos. Si bien, los mexicanos sabemos de la herencia indígena que

tenemos, pocos asumimos este legado. Sin embargo, reconocemos que las expresiones indígenas se mantienen en algunas danzas, vestuario, creencias, simbolismos, y por supuesto, existen pueblos indios organizados según su herencia cultural propia. Si bien, México es un país diverso, es más simple clasificar a unos como indios y a otros como mestizos, aunque otros más se consideran descendientes de europeos, es tal esta idea, que muchos guardan los escudos de lo que supuestamente es el origen de su apellido.

La condición de los indígenas es precaria, por lo que muchos optan por migrar a las ciudades y si existe la posibilidad a otro país, llevándose consigo sus creencias y su lengua, aunque la lengua tiende a olvidarse en la transición de las nuevas costumbres que adoptan.

Pese a la precariedad que viven los indígenas, sea que vivan en las ciudades o comunidades de origen:

Los adolescentes indígenas cuentan con un tejido ético y social más arraigado y sedimentado en sus experiencias biográficas, con fuertes filiaciones culturales, étnicas y lingüísticas que inciden en su autoestima y seguridad personal. Pero también los caracteriza un fuerte sentido de pertenencia a sus territorios y entornos naturales, que les brinda un espacio reconocible de contención, inclusión social y orgullo étnico. (Busquets. Saraví y Abrantes, 2013, p.24)

El apego a la familia, a la comunidad y a la naturaleza los hace ser personas con un sentido de identidad propia. Un ejemplo claro de ello surge en el cuento “La mujer de Huipil” de Josías López, escritor tseltal. En este cuento el personaje principal es Catarina, una mujer tseltal que no se dejó humillar por su esposo Juan, quien después de cinco años ausente regresa a la casa con deseos de volver con ella y ser parte de la familia, otra vez:

-Me dijiste que por nada me dejarías, te pedí que me enseñaras a leer. ¿No fue eso lo que me dijiste? Eres promotor, enseñas a los niños, pero te burlaste de mí. Te crees grande porque sabes leer y escribir, pero yo no me siento insignificante. Quisiste arrancar mi huipil, despedazarlo, escupirlo y te fuiste con otra de vestido, pero te lo digo, mi huipil soy yo, es mío, me ayuda a no morir. (López Gómez, 2008, p.63)

En otro orden de ideas, la pena más cercana de los indígenas de México es la miseria, una realidad que viven los mestizos pero que afecta crudamente a los indígenas, particularmente, aquellos que viven en comunidades lejanas. Chiapas, Oaxaca, Hidalgo, Guerrero, Veracruz, Chihuahua son algunos de los estados donde las condiciones de pobreza son extremas, sobreviven con lo mínimo, en pleno siglo XXI. La pobreza extrema y el olvido son golpes que aceptan con resignación.

El análisis de los componentes del IDHPI nos muestra que, mientras los logros en materia de educación y salud han sido notables, el indicador de ingreso se encuentra por debajo de los países desarrollados y en algunos municipios y regiones indígenas es muy parecido al registrado en la África subsahariana, la única región del mundo considerada como de desarrollo humano bajo. (CDI, PNUD México, 2006, p.7)

Existen zonas más pobres que otras, por ejemplo Chiapas y Oaxaca se identifican por el poco avance en la educación básica, continúan siendo inferior; de igual manera, el ingreso de los indígenas en Chiapas es de menor índice. Aunado a ello, la violencia estructural como del crimen organizado se ha vuelto una constante en comunidades indígenas de Guerrero, Michoacán y Chihuahua..

b) Instituciones sociales

No cabe duda que las instituciones sociales influyen en esta construcción: la familia, la escuela y la iglesia son las primeras que introducen las normas y los roles a seguir. Estos lineamientos, en algunos casos, van de la mano con la idea androcentrista, la cual separa a mujeres y hombres, asumiendo que hay diferencias entre ambos. Además, desvaloriza a las mujeres y sobrevalora a los hombres, se condiciona la forma de hablar y actuar de mujeres y hombres. Esta idea no es nueva, se ha practicado desde hace mucho, y aún continua, de tal

manera que el arquetipo de lo masculino prevalece manteniendo la inferiorización femenina.

En la familia, el control de los padres hacia los hijos es firme; qué deben hacer, cómo deben actuar, qué pueden decir, cuándo pueden hablar. Asumiendo que al enseñarles el rol que les corresponde los hará madurar:

En entrevista con su psicólogo, Erick confesó que había sentido placer al consumir el crimen. También dijo que la sensación que lo invadió fue la misma que recuerda cuando su padre lo invitó a matar a uno de los marranos que criaba la familia. Entonces, apuñaló al animal hasta perder la cuenta de los pinchazos que le asesto. (Scherer García, 2013, p.70)

Asimismo, para algunos padres o madres de familia significa mantener el orden de la casa, para otros es una manera de imponer miedo y dar paso al abuso sexual. En el *Informe mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas*, Pinheiro (2016) refiere que:

El abuso sexual, la violencia física y psicológica y el acoso sexual son formas de violencia que tienen lugar en todos los entornos. En la mayoría de las sociedades, el abuso sexual de niñas y niños es más común dentro del hogar o es cometido por una persona conocida por la familia. Pero la violencia sexual también tiene lugar en la escuela y otros entornos educativos, tanto por parte de los padres como de los educadores. (p.7)

En la novela *Indio Borrado* este abuso sexual lo padece la Leidi, hermana del Güero, su padre es quien se la lleva.

Así que había que concentrarse en eso, en doblar bien las tortillas; no en el calor de la mañana que ya iba subiendo como humo denso, no en el ruido de la televisión donde alguien decía que ahora sí iban a aplicar mano dura, con el ejército, con la marina, no en su madre que seguía dormida allá en la cama y mucho menos en la Leidi que ya andaba con los ojos mirando hacia ningún lado, en silencio, dándole la teta al Cabrito.

No concentrarse en la rabia.

El Güero no le pregunto a la Leidi dónde estuvieron: ella siempre regresa como ida cuando se va a donde mismo. (p.128)

Del mismo modo, son los profesores quienes se muestran severos y castigan las faltas de los estudiantes. A la vez, los alumnos reproducen actitudes y usan un lenguaje agresivo hacia compañeras y compañeros que no poseen el capital simbólico que se adquiere en la socialización de la tradición hegemónica masculina. No obstante, Margulis (2004) señala:

Son modelos culturales, creado por la vida social, o sea que se van modificando juntamente con los procesos históricos, políticos, tecnológicos, etc. Pero estas transformaciones no son inocentes, ocurren

siempre en un ámbito de conflictos y de luchas por la imposición del sentido, que tienen que ver con los procesos hegemónicos. (p.304)

Dicho de otra manera, niñas, niños, las y los jóvenes se apropian de estos roles pero no es un acto mecánico ni de rebeldía, sino una manera de hacerse ver, de obtener reconocimiento y poder. De igual modo, es una forma de adaptarse a los cambios que enfrentan cotidianamente.

Por otra parte, podría preguntar ¿la religión influye en las juventudes? Sí, si las y los jóvenes son parte de la iglesia, cual sea los preceptos que esta tenga. Ser miembro de la congregación es alinearse a una forma de vestir, actuar, pensar, hablar; es decir, significa aceptar la religión como una forma de vida o asumir sólo parte de ella y crearse nuevos dogmas, incorporando el sincretismo, la fe y el esoterismo.

Las y los jóvenes que son parte del narcotráfico, por ejemplo, tienen como santo protector a la Santa Muerte, Jesús malverde, San Judas Tadeo, María Auxiliadora o simplemente se encomiendan al escapulario que llevan consigo, como Alexis, de diecisiete años, personaje de la novela *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo (2010):

[...] y quedó desnudo con tres escapularios, que son los que llevan los sicarios: uno en el cuello, otro en el antebrazo, otro en el tobillo y son:

para que les den el negocio, para que no les falle la puntería y para que les paguen. Eso según los sociólogos que anda averiguando. Yo no pregunto. (p.15)

Como se mencionó, para algunas juventudes tener fe en algo o alguien les permite confiar en sí mismos. Es evidente que las instituciones sociales son parte de la formación de las juventudes; sin embargo, también es importante reconocer que estas instituciones han transformado su relación con las juventudes, pues se tornan distantes, Nateras (2016) precisa:

Existe un desdibujamiento del Estado benefactor, por lo que estamos ante el quiebre de sentidos, y de significados de instituciones como la familia, la escuela, el trabajo y los partidos políticos, que conllevan una fractura en los modelos identificarios, otrora importantes y elementales para la configuración de las culturas y las identidades juveniles, es decir, en la edificación de un lugar social. (p.56)

Este desdibujamiento de las instituciones del estado se ve reflejado en lo más elemental: como la falta de espacios de recreación social y deportiva. Un parque, la biblioteca, auditorios públicos son construcciones donde el estado no ha invertido ni contribuido a su sostenimiento.

c) Trabajo

Con respecto al trabajo, podríamos decir que en México el empleo infantil, juvenil e informal es común. Pese a que trabajan igual que un adulto, el dinero que perciben las niñas, los niños, las y los jóvenes no es bien remunerado; por otra parte, las instituciones que atienden lo temas laborales son omisos ante el trabajo infantil y juvenil, permitiendo que esta población sea vulnerable a la explotación y a los abusos. En el documento *Las y los adolescentes que México ha olvidado, resumen ejecutivo de Save the children* (2016) se precisa:

El desempleo es mayor entre adolescentes que entre adultos. 8.6% de quienes tienen entre 15 y 19 años de edad están desocupados en contraste con 3% de las personas mayores de 35 años. El 60% de las y los adolescentes y jóvenes (15 a 29 años de edad) tiene un empleo informal. De ellos, más de la mitad recibe tan sólo entre 1 y 2 salarios mínimos. El empleo informal afecta más a quienes tienen menor nivel educativo: 91.3% de los jóvenes ocupados con primaria incompleta tiene un empleo informal. (p.5)

Ante esta situación las opciones fuera de la legalidad se muestran atractivas.

d) Pandillas

Las pandillas se identifican como grupos de jóvenes que viven en una misma zona y comparten intereses comunes. Dichos grupos son parte de la ciudad, quizás no sean de las áreas céntricas, limpias y mejor cuidadas, pero la ciudad los acoge en la periferia, en aquellos lugares olvidados por el gobierno en turno, viven en las áreas marginales, que al crecer y colindar con un fraccionamiento “bonito” se comienza a construir un muro para evitar mirarlos, pues se le relaciona con la delincuencia, drogas y violencia. Es importante recalcar que las pandillas son tan diversas y con expresiones tan heterogéneas e identidades propias que no debemos clasificar a todos los grupos juveniles como peligrosos. La *Comisión interamericana de derechos humanos, violencia, niñez y crimen organizado* (2015) explica:

Las expresiones propias de las formas de socialización adolescentes y juvenil son percibidas normalmente de modo negativo y se tiende a estigmatizarlas. Si bien estos grupos de jóvenes y adolescentes pueden ser una fuente de acciones de vandalismo, violencia y delincuencia, la realidad es que este fenómeno tiene por lo general un origen y motivaciones distintas. Las pandillas o bandas surgen en respuesta a las necesidades de los adolescentes y los jóvenes de contar con espacios de socialización en ambientes en los cuales no se dispone de muchas opciones constructivas. Las pandillas contribuyen también a generar un

sentido de identidad, de pertenencia y de reconocimiento social en contextos de exclusión y limitadas oportunidades de participación para los adolescentes en la vida pública y en los asuntos de su interés. (p.39)

Clasificar como buenos o malos a las pandillas o grupos juveniles es la forma más fácil de definir a un grupo de jóvenes sean mujeres u hombres, considerarlos delincuentes es otra manera de reducir sus expresiones, inquietudes, miedos e intereses.

e) **Medios de comunicación**

Consideremos ahora la función de los medios de comunicación, en particular la televisión, cuyo papel sobrepasa al entretenimiento. El poder que posee le permite ser influyente en las ideas, el lenguaje y el sentir. La televisión ocupa un lugar preponderante en las masas. Veamos de qué manera influye en Ignacio, un personaje de la novela *Los hijos errantes* de Mikel Ruíz (2014). Ignacio tiene 17 años y es indígena tzotzil. Ignacio desea actuar y ser como las personas que ve en la televisión, tener libertad de besar a una mujer en la calle, que las mujeres se maquillen y se vistan como las mujeres de la tele:

Ha pasado una semana desde que ya no se preocupa de su milpa y en traer leña. Únicamente su madre lo hace. Se levanta de su camastro a pedir

café y tortilla del comal, luego agarra una silla y se sienta frente al televisor [...] tiene muchas ganas de conocer lo que los mestizos muestran en la televisión. Quiere aprender el idioma, la ropa que visten y la forma de vivir de las personas ciudadinas. (p.118)

Ciertamente Ignacio no es real, pero en este caso el autor ficcionaliza uno de los sentires de los jóvenes indígenas. Con ello, no se asume que sólo este grupo social desee lo que se anuncia en la televisión, como bien sabemos, los programas y comerciales de la televisión tienen como objetivo principal vender; por lo tanto, cada producto, persona, lugar que aparezca en la pantalla será con la idea de que todo es alcanzable, la única finalidad es hacer sentir al espectador, él o ella, indígena o no, que puede cambiar en cualquier momento. Y este es el deseo de Ignacio, puesto que, este personaje no está lejos de las influencias de los medios de comunicación, a través de ellos se crea una nueva identidad “en los cuales fusionan elementos de su cultura indígena, no al azar sino según las oportunidades económicas, los significados culturales, las filiaciones políticas”. (Busquets, Saraví, Obrantes, 2013, p.19)

No sólo la tele es popular, también las redes sociales: youtube, facebook, instagram, twitter y snapchat. En dichos espacios, las y los jóvenes pueden mostrar sus cualidades, exponer sus ideas, comunicarse, tener amigos, hacer comunidades con gustos e intereses similares y estar al tanto de actividades. Si

bien, tienen características positivas, igualmente son medios donde el acoso es continuo, causan depresión, ansiedad y son adictivos. Es decir, no sólo las drogas o las apuestas son adictivas, también el uso excesivo y constante de las redes sociales causan estragos en el sujeto.

Regularmente, las conductas atípicas vienen acompañadas o surgen cuando el individuo sufre (consciente o inconscientemente) de problemas consigo mismo, situación que favorece la incursión hacia problemas con los demás y que, desgraciadamente, aumentan la desadaptación personal; un círculo vicioso de posibles consecuencias funestas. Súmese a lo anterior el hecho de que los padres pueden ser demasiados permisivos o dominantes y de ello resulte que el muchacho interprete que no es comprendido, escuchado o amado. En otros casos, el uso de las RSI es un paliativo para satisfacer la necesidad de pertenencia de grupo que todos tenemos. (Fernández, 2013, p.525)

Un ejemplo de esta red social de internet (RSI) que satisface el deseo de ser parte de algo es el youtube, el cual, es un portal que permite a los usuarios subir y compartir videos.

Los temas como las personalidades que se dan a conocer por este medio son diversos. Los youtubers, así denominados, son personas que gustan de compartir información sobre juegos de xbox, maquillaje, moda, cocina, plantas, etc. Otros más atrevidos, prefieren exponerse y hablar sobre sí mismos,

muestran su estilo de vida, las marcas que usan, las armas que prefieren. Son parte de un ambiente que aparenta belleza, valor y popularidad. Parece fácil y divertido, pero en realidad deben mantener el interés de la audiencia, ser innovadores, espontáneos y originales, para lograrlo, en ocasiones, extreman actitudes y comentarios. Un ejemplo de ello, es “El Pirata de Culiacán”, un joven youtuber de diecisiete años que aparecía en sus videos mostrando dinero, autos de lujo o bebiendo alcohol, bailando, cantando y con una actitud fiestera que gustaba a sus seguidores. La osadía de este joven lo llevo a insultar a un líder del narcotráfico, días después fue ejecutado en un bar de Jalisco. (Por redacción, Sin embargo, 2017)

Al igual que Ignacio, un personaje de ficción, El Pirata de Culiacán deseaba ser aceptado, tener el reconocimiento social. Las influencias de los medios de comunicación y de la red social afectan a las juventudes no importan si son indígenas, si viven en la ciudad o en una zona rural.

f) Espacio social

Un territorio no sólo hace referencia a una porción de tierra, también es un espacio donde se da un intercambio económico, es paisaje, sean espacios urbanos o rurales hay una belleza, es fuente de trabajo, es el lugar donde se reconstruye la identidad y el saber. Adicionalmente, “el territorio también es

objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo” (Giménez, 1999, p. 29). En el 2018 en México ocurrieron sucesos en espacios públicos donde los niños y jóvenes fueron testigos de balaceras, entre ellos el siguiente:

Dos jóvenes y dos niños jugaban fútbol en la calle, cerca de ellos habían carros estacionados y en una esquina, a lado de un árbol, un hombre y una mujer conversaban. La atención del grupo se centra en el balón, luego, se observa en el video un auto, los niños y los jóvenes se hacen un lado y esperan que el carro continúe su marcha. El automóvil se detiene frente a la pareja y alguien, desde este auto, comienza a disparar, los niños y los jóvenes se dispersan y el carro se aleja. (Espinosa, Proceso, 2018)

Vale decir que el espacio físico nos dice mucho: en la realidad como en la literatura no es neutral. Aínsa (2005) lo describe como:

Inscripciones sociales asignan, identifican y clasifican todo asentamiento. Relaciones de poder y presiones sociales se ejercen sobre todo espacio configurado. El territorio se mide, divide y delimita para controlarlo mejor, a partir de las nociones horizonte, límite, frontera, confín, y el espacio vital se abre a nuevas relaciones de dominio, de transgresión y a formas diferenciadoras espaciales que pueden ser tanto naturales y espontáneas como artificiales o de dominación. (p.43)

El espacio delimita las acciones del sujeto, qué se puede hacer y cómo cambiar esta acción. Es el lugar en donde se define quién tiene el poder.

Ocupaban el centro de la plaza. Una plazoleta cerrada entre un círculo de edificios, con una única calle de acceso, un único bar en la esquina y una palmera que, por sí sola, tenía el poder de imprimirle un aire exótico. Aquella planta clavada en pocos metros cuadrados de tierra transformaba la percepción de las fachadas, de las ventanas y de los portales, como si hubiera llegado desde la plaza Bellini con un golpe de viento. (Saviano, 2017, p.15)

En este fragmento de la novela *La banda de los niños* (2017) el espacio es un lugar público, bullanguero y en medio de ella, Saviano narra un episodio grotesco de un grupo de jóvenes hacía otro que es victimizado.

Brevemente hemos retomado algunos elementos que influyen de manera directa o indirectamente en la conformación de las juventudes, no son las únicas pero son las que inciden en las acciones de las y los jóvenes. No se pretende con ello, determinar a las juventudes como violentos, lo que intentamos es exponer los ambientes, los cuales no sólo dan pie a una acción agresiva sino a un contexto violento.

Consideremos ahora si las juventudes están inmersos en una cultura de la violencia y cómo esta los define.

2.2. La formación de las juventudes en la violencia

En el tema anterior se habló sobre los factores que influyen en las juventudes y el contexto en que se encuentran. Ahora discutiremos cómo se forman las juventudes en la cultura de la violencia. Para ellos tomamos en cuenta a Reguillo (2008) quien usa el término violencias en plural en lugar de violencia en singular y precisa:

Pueden entenderse las violencias como sistemas de acción que implican al menos tres dimensiones, no necesariamente secuenciales, en su devenir violencia en “singular”:

- a) la imposición o auto-imposición, que implica el daño y/o perjuicio que se infringe sobre otro(s) o sobre uno mismo.
- b) La intencionalidad o racionalidad, que se refiere a las intenciones, lógicas y objetivos que la comandan y orientan; y
- c) La causalidad, que alude al sentido, a los relatos explicativos y a las claves movilizadoras de la violencia en singular, más allá de sus implicaciones hipotético-deductivas. (p.208)

Reguillo precisa que estas tres dimensiones pueden articularse y en ocasiones uno será más evidente que otro. Con ello se quiere decir que la violencia no posee una línea definida. Sin embargo, que alguien ejerza la violencia significa para el sujeto y su subjetividad poder, reconocimiento, fuerza, trabajo y

sobrevivencia. Por lo tanto, agregamos un inciso más a la propuesta de Reguillo:

d) Lo que tienes que dejar atrás para asumir la violencia.

Es decir, cuando la violencia se convierte en una opción, desinhibe, se adopta e inicia la configuración de uno mismo y aparece la subjetividad ceñida a simbolismos, recuerdos y vida presente. Como resultado las juventudes se forjan una personalidad propia que muestra seguridad y poder.

Dentro de la propuesta violencias de Reguillo (2008) planteamos la estructura de este apartado.

a) La Imposición o auto-imposición

Ahora bien, los símbolos que reconoce el Güero como parte de él, discurre junto con el medio ambiente; un medio ambiente que muestra e impone de manera directa e indirecta temas, reflexiones, ideas sobre el amor, la diversión, el terror y la violencia representados por objetos, moda, música, juegos de Xbox. Desafortunadamente, las expresiones violentas son frecuentes en las niñas, los niños, las y los jóvenes. Pues son testigos de cuerpos que regurgitan sangre, cabezas sobre hieleras, cuerpos colgados en los puentes, carros que se queman

en la carretera, balaceras en el camino o mientras están en la escuela, en su casa o jugando fútbol. Es decir, la violencia no es un punto y aparte en la vida de niños, niñas y juventudes. La violencia es una de las experiencias de vida de este grupo social. Posiblemente el más cruel son las acciones que van dirigidas a las y los jóvenes, en otras palabras;

Todas aquellas que terminan en asesinatos, desapariciones forzadas, o ejecuciones extrajudiciales, ante la negativa de jóvenes de incorporarse, o ser reclutados en las filas del narcotráfico, o por el cobro de deudas de cualquier índole. Dentro de las narrativas y los discursos de las autoridades, las denominan como “daños colaterales” (Nateras, 2016, p.60).

Es importante señalar que estos asesinatos son cometidos, también, por instituciones del estado: policías municipales, federales, marina y ejército.

En el *Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre la violencia, niñez y crimen organizado* (2015) se describe lo siguiente:

La violencia se concentra principalmente en determinados grupos sociales y franjas de edad, siendo el segmento de edad más expuesto a la violencia el que corresponde al grupo entre 15 y 29 años. En un reciente informe publicado en 2014 por la Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito (UNDOC por sus siglas en inglés) basado en datos

estadísticos oficiales proporcionados por los Estados, el Informe halla que es en las Américas donde existe la mayor concentración de homicidios en adolescentes y jóvenes entre 15-29 años de edad, tanto en hombres como mujeres. Para poner esta información en perspectiva: más de cada siete víctimas de todos los homicidios a nivel mundial es un joven de entre 15 y 29 años de edad que vive en el continente americano. Unicef señala que en el año 2012 más de 25,000 víctimas de homicidios fueron personas menores de 20 años de la región de las Américas. (p.31)

De esta manera, la violencia hacia las niñas, niños y juventudes es asumida por algunos padres, madres y educadores como una forma disciplinaria. Por lo que, el maltrato infantil físico o psicológico es común y aceptable.

Por otra parte, el abuso sexual y acoso sexual son acciones que se reproducen en todos los entornos, y usualmente es cometido por alguien cercano y en escuelas, iglesias. Estos actos, también, son cometidos por el educador o alguien fuera del entorno de la víctima.

Si bien las calles son espacios que proporcionan mayor libertad para socializar y divertirse, igualmente es el lugar donde se hacen acuerdos, se comenten acciones violentas, se ejerce el poder sin miramiento. Nateras (2016) subraya “el narcotráfico se ha apropiado real, y simbólicamente de los lugares donde se lleva a cabo la socialización entre las juventudes; las canchas de básquetbol, de futbol, incluyendo las plazas, los antros y las discotecas” (p.59).

Esta transformación de los espacios altera las prácticas socioculturales de la colonia, el barrio, la calle. Las reuniones de amigos se convierten en encuentros furtivos, en crear acuerdos y traiciones, en mostrar valor para matar. El espacio que narra el escritor mexicano Heriberto Yépez en *Al otro lado* (2008) visualiza lo antes mencionado:

Ciudad de Paso estaba cambiando de mando. El Cártel tomaba control absoluto de las calles. Todos se sentían amenazados. Cada colonia era una zona de guerra; y cada casa, una fortaleza. Los nuevos jefes de El Matamorros no querían extraños chingando, y este balazo, tan preciso como indiferente de su blanco específico, era uno de tantos avisos del giro general de jefatura. Tiburón no era el único bajo la noche del phoco. Había otros. Otros más poderosos. Cada cerro tenía propietario. Cada esquina. Cada Barrio. Tiburón debía regresar a su propio terreno. (p. 21)

b) La intencionalidad o racionalidad

La cual se comprende como el acto deliberado que se ejerce contra las niñas, los niños, y las juventudes, al mismo tiempo es el carácter que asumen estas juventudes para realizar episodios violentos.

Este grupo social ya no son sólo víctimas, ahora son victimarios. Matan y decapitan por inercia, a causa de las drogas, por quedar bien con el jefe, porque

es un trabajo, porque si no lo hacen demuestran debilidad. En los textos periodísticos *Los morros del narco* de Javier Valdez Cárdenas (2011), y *Niños en el crimen* de Julio Scherer García (2013) exponen diferentes testimonios de mujeres y hombres jóvenes cuyas experiencias denotan opiniones encontradas; es decir, para algunos jóvenes pertenecer a un grupo delictivo es dinero, diversión, armas; para otros hay un sesgo de tristeza por haber formado parte de ello y para algunos matar es un trabajo, como en el caso de Víctor:

-¿No estarías mejor acá, terreno que ya conoces?

-Pues no.

-¿Tienes remordimiento por haber matado?

-Pues no. La verdad no. Era mi trabajo.

-¿No te arrepientes?

-Era mi trabajo. (Scherer García, 2013, p.102)

En *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo (2010), se lee lo siguiente:

Y preguntando, preguntando que es como se llega a Roma que es adonde ellos quieren ir, el padre vino a saber que el muchacho era de profesión sicario y que había matado a trece, pero que de esos no se venía a confesar porque ¿por qué? Que se confesara de ellos el que los mandó a matar. De ése era el pecado, no de él que simplemente estaba haciendo un trabajo, un “camello”. (p.32)

Aunque haya niños, niñas y jóvenes que asumen la acción de matar como la conclusión de un trabajo, existe otro grupo que son reclutados a través de engaños, secuestros, coacción, y la acción de matar para este grupo significa continuar viviendo. Esta situación hace referencia tanto a niños, niñas, mujeres y hombre jóvenes, sean estudiantes, profesionistas, o migrantes. En la novela *Amarás a Dios sobre todas las cosas* del escritor y periodista Alejandro Hernández (2013), quien durante cinco años recorrió las rutas migratorias de México, Centroamérica y Estados Unidos, narra a partir de hechos reales, la historia de Walter Milla Funes de San Pedro Sula, Honduras y de personas quienes deciden migrar hacia los Estados Unidos. En el transcurso de este andar, además de sufrir de hambre y sed, son víctimas de la policía, de agentes del INM y delincuentes. La ayuda que llegan a recibir es de las casas de migrantes coordinadas por los sacerdotes. Uno de los personajes de esta novela es Valente, tío de Walter, quien es secuestrado por un grupo delictivo. También Walter es secuestrado por este grupo y entre ellos reconoce a Valente y le pregunta:

Qué hacés, Valente. Sobrevivo, puto, chingo gente, chingos de gente, les saco los pedos hasta por los ojos, los azoto, les disparo, los secuestro, todo lo que quieras, pero eso sí, trago, Walter, trago de a madres, ya ni me acuerdo qué es eso del hambre. (p.228)

La violencia de Valente es su pase de vida, él fue secuestrado y tuvo dos opciones, ser parte del grupo que lo secuestro o morir. Eligió el primero, por lo tanto, sus acciones violentas suprimen al otro como sujeto, los destruye para que él sea sujeto (Wieviorka, 2006) y continúe con vida, aunque sea por un breve tiempo.

Las niñas, niños, mujeres y hombres son obligados a matar, prostituirse, secuestrar, a delinquir, son “niños soldados” al servicio de la mafia. *Los principios de Ciudad del Cabo* (1997) del Unicef refieren sobre este término:

Un niño soldado es toda persona menor de 18 años de edad que forma parte de cualquier fuerza armada, regular o irregular en la capacidad que sea, lo que comprende entre otros, cocineros, porteadores, mensajeros o cualquiera que acompañe a dichos grupos, salvo los familiares. La definición incluye a las niñas reclutadas con fines sexuales y para matrimonios forzados. Por consiguiente no se refiere sólo a un niño que lleva o ha llevado armas. (p.1)

Un ejemplo sobre esta cita es la historia de Omar:

Omar desapareció el 12 de agosto de 2008, a los 14 años de edad, en Reynosa, Tamaulipas, donde pasaba las vacaciones. Fue visto por última vez portando un videojuego de bolsillo y un cachorro, acompañado por

una pareja de “veinteañeros” que lo interceptó cuando volvía de la tienda, a la casa donde se hospedaba.

A partir de ese momento, de Omar no se supo nada más, sino hasta tres años después, a mediados de 2011, cuando su cadáver fue encontrado en una calle de Acapulco, Guerrero, con una bala en la nuca. (Martínez, Animal Político, 2012)

Omar fue retenido, podríamos decir que fue un niño soldado, este término se aplica en zonas de guerra. Si bien, en México no se vive una guerra como tal, es bien sabido que el ex presidente mexicano Felipe Calderón declaró la guerra contra el narco el 10 de diciembre de 2006. Antes de esta acción en el norte del país ya habían desaparecido niñas y mujeres en Ciudad Juárez y las rencillas entre carteles eran sucesos que no se tomaban en cuenta como noticia principal sino como sucesos de nota roja. Lo que ocurrió después de la declaración del ex presidente fue simplemente el destape de la existencia de los cárteles, del poder que poseen, la corrupción y la indiferencia del gobierno por las miles de muertes y desaparecidos.

c) La Causalidad

Con causalidad no pretendemos justificar una acción por falta de otra, pero existen acciones y sucesos que motivan la acción violenta.

Muchos de los niños, niñas y juventudes viven en la pobreza, rodeados de la desigualdad que prevalece en zonas urbanas como rurales. La falta de dinero para continuar con los estudios los hace desertar y buscar oportunidades laborales, las cuales resultan pocas y mal pagadas. Este escenario no es optimista para quienes están ilusionados de mejorar sus condiciones de vida.

Pero, no sólo la falta de dinero lastima, también la ausencia de amor de la madre o el padre. La indiferencia y la desgana que manifiestan los progenitores hacia sus hijas e hijos son actitudes que originan inseguridad, rencor y soledad. Esta falta de cariño, de aceptación y protección en la familia, las niñas, los niños y juventudes lo encuentran con los amigos del barrio, jóvenes que se agrupan para protegerse de otras pandillas y a la vez compartir drogas, los sueños y las pesadillas. Cercana a esta idea se lee en la novela *Los Dorados* del escritor costarricense Sergio Muñoz (2000), quien narra la situación del Ñato, un vendedor y consumidor de drogas, que después de estar en la cárcel regresa al barrio Los Dorados :

¿Nosotros? Siempre en la esquina que da a la cantina del Toño, o frente a la pulpería de la Abuela. Con preguntar “¿Onde está la barra de Los Dorados?”, cualquiera la manda a esos lugares. Pero el domingo de fijo nos achantábamos al costado de la Iglesia, para ver a las cabras que salían y les decíamos varas a las que estaban ricas. Usté sabe, vulgaridades. Raro que alguien reclamara, éramos muchos. Eso sí, si alguna vieja se cabreaba y llamaba a la ley, había que jalarse pa’ otro lado. Aunque casi siempre lo que hacían era no pasar por onde estábamos. (p.7)

Las niñas, niños y juventudes no sólo son parte de una pandilla, sino que se convierten en una célula delictiva, por lo que sus acciones van a depender de los intereses del más arriba.

En la Red por los derechos de la Infancia (2011) del *Informe alternativo sobre el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en conflictos armados*, se precisa lo siguiente:

El narcotráfico, por supuesto, aprovecha de la situación de desamparo en la que se encuentran niños y niñas y los explota económicamente. Es preciso subrayar que la infancia y la adolescencia que se une a grupos criminales no debe ser considerada solo como infractores de la ley penal, sino también entender que estos niños y niñas son víctimas de explotación económica por parte del crimen organizado desde una edad muy temprana. Por ejemplo, en lo que se refiere al delito de trata de personas,

ya a partir de los 9-10 años, los niños y las niñas se involucran en delitos, sobre todo en la trata de personas. Los niños más pequeños son utilizados como vigías o informadores, o se les utiliza para abordar a los trenes, monitoreando la cantidad de migrantes que llegan cada día. A partir de los 12 años, se les utiliza para cuidar las casas de seguridad y controlar que nadie se escape. Los más grandes, a partir de los 16 años, trabajan en ejercicios más violentos, como los secuestros, los asesinatos, y todos portan armas.

En lo que se refiere al narcotráfico, los niños están involucrados en toda la línea de la industria. Los más pequeños trabajan como vigilantes, los más grandes se ocupan del traslado de la droga y a partir de los 16 años empiezan a ser contratados como sicarios. Las niñas están involucradas sobre todo en el empaquetamiento de la droga. (p.37)

No hay duda alguna que los niños sean parte de esta estructura criminal de manera impositiva, también hay que agregar que en algunas ocasiones la violencia no se lleva acabo de manera inconsciente, o por las drogas y el alcohol. Sino que es un acto que se define aún antes de cometerlo, quizás no se piensa de cómo se hará, pero se hace. Scherer García (2013) subraya:

En los casos de los crímenes que conocí no siempre están presentes las drogas y el alcohol. Sí tienen un gran peso en la oscuridad del mundo infantil, pero existen casos que van más allá de cualquier explicación. Hay muchos ejemplos sobresalientes de madres prematuras que no

conocieron la droga ni el alcohol. De los niños y los adolescentes asesinos que matan con bravatas de hamponería, sería imposible omitir la degradación en la que sobreviven: hacinamiento, insalubridad, violencia, ignorancia, hambre, sed. A todo lo anterior habría que agregar la estructura de los niños, su carácter, temperamento, su mundo emocional. ¿Por qué, asesinos, corren el riesgo de acabar consigo mismos? Es sabido que el crimen arrastra al crimen, como la corrupción a la impunidad, como la ignorancia a la oscuridad. (p.33)

d) Lo que tienes que dejar atrás para asumir la violencia

Como lo señalamos al inicio, el título alude a la transformación del sujeto. En este caso nos referimos al Güero quien le da otro sentido a sus acciones. De igual manera sucede con Fernanda, protagonista de la novela *Perra Brava* de la escritora regiomontana Orfa Alarcón (2010), quien después de incendiar una casa con personas adultas y un niño de dos años adentro:

De regreso, cuando iba manejando a mi casa me sentía pura y simplemente la dueña absoluta de todo: lo que yo quisiera, estirando la mano lo obtendría. Por eso le marqué al Flaco y me fui a dormir sin la preocupación de haber dejado pendientes. (p.77)

La violencia es un acto que está presente en ambos personajes, Fernanda y el Güero, lo ven, lo piensan y finalmente actúan. Pero no sólo ellos, jóvenes que

por diversión o para sentir poder agreden sin ningún miramiento a personas indigentes, Valdez Cárdenas (2011) refiere sobre ellos: “Llevan palos y bates de beisbol. Levantan a patadas y palazos a los indigentes, los bañan de gasolina y luego les prenden fuego. Otras veces la agresión queda en los golpes.” (p. 134)

3. Ante la violencia

3.1. La violencia

La violencia es el acto que se ejerce sobre una o varias personas, se manifiesta con golpes, palabras, armas, ideología, símbolos. En este capítulo se reflexiona sobre la violencia desde diferentes perspectivas, se hace referencia a la violencia subjetiva y estructural. Asimismo, se hace un breve recorrido sobre la violencia en México y su implicación en la vida social y cultural.

¿Cómo definir la violencia cuando estamos inmersos de ella? Tal vez no es necesario conceptualizarla, quizás sea más humano decir que la violencia produce miedo, impotencia, lagrimas, mareos y unas ganas de vomitar el alma y detener el dolor que cruje en las entrañas.

La violencia que leemos, vemos o escuchamos se manifiesta de diferentes maneras y en diversos contextos, se sabe del procedimiento al final del acto, se conoce del horror cuando el piso, las paredes, la cama, el campo, la calle, el auto están manchados de rojo; después, se pronuncian discursos, tratando de explicar los motivos, hablan de enfrentamientos, deudas, celos, discordias, envidias, de fechas, lugares, de las víctimas y los victimarios.

Ante la diversidad de los actos violentos, se clasifica en sexual, familiar, de género, simbólico, racial, psíquico, homofóbico, transfóbico, parricidio, infanticidio, un término que debe agregarse es juvenicidio, cuya palabra no sólo refiere a la violencia que se ejerce contra las y los jóvenes asesinados, también alude “a procesos de precarización, vulnerabilidad, estigmatización, criminalización y muerte”. (Valenzuela, 2015, p.15).

Este panorama nos hace preguntarnos: ¿Cómo pensar la violencia? ¿Cuál es el campo de estudio para hablar de violencia? psicología, filosofía, antropología, sociología, criminología o ¿desde la mirada de la víctima o del victimario? Apreciamos que es más simple explicar el acto violento que entender por qué.

Hablar de violencia no es casual, es un tema de todos los días, como se mencionó al inicio de este escrito, la violencia estruje el corazón e inmediatamente llega hasta el cerebro, entonces, la incredulidad y la negación surgen, la morbosidad va de la mano con la indignación: y es terrible pensar que un bebé sea ultrajado por su propio padre, o una madre maté a sus vástagos y luego se suicide; cuan fuerte es la fe que convence para adherirse dinamita en el cuerpo, ir a un lugar céntrico, público e inmolarse; cuánto temor tendremos que disparar a un grupo de personas es la mejor opción para afrontar nuestros miedos. Ver imágenes de cuerpos de niñas y mujeres arrojadas en terrenos

baldíos lastima y produce ira. Los cuerpos incinerados, troceados, repartidos en calles, carreteras, puentes, muestran la insensibilidad y el poder de unos sobre otros.

Saber sobre estos sucesos nos provoca horror y miedo, pues el horror no concluye con el asesinato. Cavarero (2009) refiere lo siguiente:

Como atestiguan sus síntomas corpóreos, la física del horror no tiene que ver con la reacción instintiva frente a la amenaza de muerte. Más bien tiene que ver con la instintiva repulsión por una violencia que, no contentándose con matar, porque sería demasiado poco, busca destruir la unicidad del cuerpo y se ensaña en su constitutiva vulnerabilidad. Lo que está en juego no es el fin de una vida humana, sino la condición humana misma en cuanto encarnada en la singularidad de cuerpos vulnerables.
(p.25)

Es decir, el cuerpo violentado es lo álgido de la violencia, es en la violencia física donde se muestra la intensidad del poder (Sofsky, 2006, p.17). Y no es para menos, un cuerpo alterado no sólo habla del cuerpo en sí, sino del sujeto o sujetos que se ensañan al tener contacto con el cuerpo de alguien más. Porque su cuerpo o cuerpos se convierten en armas; bofetear, dar puñetazos, patear, golpear con un objeto es un medio para debilitar el cuerpo del otro. Al respecto, Sofsky (2006), señala, “El hombre es víctima de la violencia porque es cuerpo.

Y puede hacer al otro víctima de sus actos de violencia porque tiene un cuerpo. Este doble aspecto de su existencia física determina su relación con la violencia”. (p.29)

La relación del cuerpo con la violencia connota poder, obscenidad, es furtivo, simbólico y quizás para quien realiza esta fusión, es extática. Reemtsma (2012) propone algunas maneras de violencia física originada de esta relación:

I propose that the following forms of physical violence be distinguished based on their phenomenological relation to the body: locative violence, raptive violence, and autotelic violence. *Locative violence* treats the other’s body as a mass to be allocated. It issues the command “Move away from here!” or “Move over there” Locative violence does not center on the body qua body but qua displaceable entity –something in the way, something to be moved as needed. *Raptive violence* uses the body as a place to execute some sort of (usually sexual) act. *Autotelic violence* seeks to damage or destroy the body. (p.56)

Existe entre dos o más cuerpos una relación desigual, en la cual uno tiene más poder para considerar al otro como objeto. Por lo tanto, hablar de violencia es hablar de una relación de poder. Ferrandiz (2004) precisa lo siguiente:

Al hablar de violencia nos referimos a relaciones de poder y relaciones políticas (necesariamente asimétricas), así como a la cultura y las diversas

formas en las que ésta se vincula con diferentes estructuras de dominación en los ámbitos micro y macrosocial (en términos de Gramsci, es hablar de relaciones de hegemonía y subalternidad). (p.160)

Si bien la violencia tiende a relacionarse con el poder, no es lo mismo, y tampoco son sinónimos. Arendt (2006) dice que:

Poder corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente. El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido. Cuando decimos de alguien que está “en el poder” nos referimos realmente a que tiene un poder de cierto número de personas para actuar en su nombre. (p. 60)

Quien ejerce el poder tiene la capacidad física o jurídica para influir sobre otros. Ello no significa que use solamente la acción física, como dijimos anteriormente, ejercer la acción física sobre el otro cuerpo es el acto final. Para llegar a este desenlace, el miedo es una herramienta necesaria pues es “una emoción provocada por la conciencia de un peligro que nos amenaza” (Lindon, 2008, p.8) e imposibilita a la persona o personas salir del control en que se encuentran. Ya sea que se induzca o se reciba, el miedo es parte del sujeto, ya

que puede ser inducido por la agresividad, que puede ser activa o pasiva, ofensiva o defensiva.

La agresividad pasiva son cerrar los ojos cuando se les acerca peligrosamente una mano, o huir ante el riesgo. Hacer frente y matar a un atacante, cuya presencia y acciones genera en la víctima lo que legalmente se denomina un “miedo insuperable” es el prototipo de la agresividad defensiva de tipo activo. [...] Otras veces, el miedo es inducido por la agresividad tiende a generar miedo en la víctima. Es la agresividad que se denomina ofensiva y que puede conllevar que la víctima, a su vez, se defiende agresivamente. (SanMartín Esplugues, 2012, p.196)

Al ser agredido la reacción surge espontáneamente, sea una actitud de impotencia, indefensión, o una reacción igualmente agresiva es una expresión de rechazo a lo que está pasando, sin embargo cuando se reacciona agresivamente es para defender la vida y sobrevivir. Byung-Chul (2013) precisa lo siguiente:

Uno se defiende de la violencia ejerciéndola activamente. Uno mata para no ser asesinado. Matar protege frente a la muerte. Cuanto más violento se es, cuanto más se mata, más invulnerable se siente uno. La violencia opera como una técnica, que sirve para la supervivencia frente a la muerte amenazadora. (p. 17)

La agresión es una respuesta natural que tenemos los humanos y los animales. La violencia en cambio es un acto que se adquiere con el conocimiento, el ambiente sociocultural, familiar, simbólico; por ende, las acciones tienden a ser premeditadas y con intención de herir o matar, SanMartin Esplugues (2012) explica:

La violencia es el resultado de poner la agresividad bajo el control de la conciencia. Es el producto de dotar de intencionalidad a la conducta agresiva. La agresividad es una reacción automática. La violencia es una acción (o una omisión) consciente. La agresividad puede causar un daño sin que haya intención de hacerlo así. La violencia causa siempre un daño en el marco de una conducta intencional. (p.147)

Aunque Arendt (2006) no hace referencia a la agresividad, sí precisa que la violencia es un acto racional, al igual que la rabia y otras emociones. Y no es posible explicarla desde la biología o con una mirada sociológica.

Hasta aquí podemos subrayar que la violencia no sólo alude al acto en sí mismo, la violencia provoca miedo, es corporal, porque el cuerpo la ejerce y es receptor de ella; asimismo, es una relación de poder entre dos o más personas, la violencia es una agresión consciente y premeditada. Aunado a esta violencia subjetiva, directa se encuentra la violencia sistémica, aquella a la que hace referencia Žižek (2009) donde la existencia de lo real se aprecia en la situación

del capital. No importa cuán pobre sea un país, si la economía se mantiene estable. Žižek explica que la violencia es fundamental en el capitalismo:

Esta violencia ya no es atribuible a los individuos concretos y a sus <malvadas> intenciones, sino que es puramente <objetiva>, sistémica y anónima. Aquí se halla la diferencia lacaniana entre <la realidad> y lo <real>: la <realidad> es la realidad social de las personas concretas implicadas en la interacción y en los procesos productivos, mientras que lo <real> es la lógica espectral inexorable y <abstracta> del capital que determina lo que ocurre en la realidad social. (p.24)

Žižek hace referencia a la ceguera existente ante los resultados de la violencia sistémica, pues se debate sobre los crímenes del comunismo desde la mirada subjetiva. Sin embargo, no se habla de las consecuencias de la globalización capitalista que originó la colonización europea. Asimismo, discute la figura del liberal comunista, frase que identifica a los hombres más ricos, pues disfrutaban de una vida cómoda y privilegiada. Están a favor del ambiente, son vegetarianos, conceden libertad laboral a sus empleados, editan libros sobre sus experiencias empresariales, dan conferencias motivacionales, crean fundaciones a favor de la educación y la lucha contra el VIH en los países pobres. Son reconocidos como hombres ejemplares, humanos y sencillos, por su altruismo son condecorados. Pese a dichas cualidades, nuestro autor expone:

Mientras que luchan por la violencia subjetiva, los comunistas liberales son los auténticos agentes de la violencia estructural que crea las condiciones para las explosiones de violencia subjetiva. Los mismos filántropos que donan millones para la lucha contra el sida o la educación tolerante han arruinado la vida de miles de personas por medio de la especulación financiera, creando así las condiciones del surgimiento de la misma intolerancia contra la que se luchaba. (p.5)

Es decir, la violencia no solo se debe concebir como una acción consciente y subjetiva, pues detrás de este acto que nos horroriza hay una estructura política, económica que daña los vínculos sociales.

Un ejemplo de esta violencia originada desde el sistema político-económico es la República Democrática del Congo que durante más de 20 años vive una guerra continua, ya sea por las diferencias étnicas, políticas o por controlar las zonas mineras de coltán, oro, tungsteno, estaño. Las áreas donde se encuentran los minerales son zonas de guerra, allí la violencia sexual hacia las mujeres es utilizada como arma. Los únicos que se benefician de la explotación de minerales son las empresas internacionales, cuyos representantes después se les identifica como comunistas liberales.

Desafortunadamente la situación del Congo se repite en países de América del sur, Centroamérica y México. En la introducción del libro *Las venas abiertas de América Latina*, Eduardo Galeano (1988) dice:

La región sigue trabajando de sirvienta. Continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva del petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan consumiéndolos, mucho más de lo que América Latina gana produciéndolos. (p.1)

Si bien, era lo que ocurría desde que América Latina fue “descubierto” por los europeos, en este siglo XXI la violencia surge desde el interior de los países que forma Latinoamérica. Hombres y mujeres que se han formado para ser serviles, para ello forman y apoyan a paramilitares, véase Brasil, Colombia, Guatemala y México. Asimismo, ven a la política como un medio para hacer dinero no para asumir compromisos con el país que gobiernen. Esta forma de hacer política reúne en un mismo tiempo, diferentes modos de control que va desde la burocracia hasta el uso de la policía y militares en contra de la población.

Los funcionarios de diferentes niveles tienden a replicar esta violencia en las actividades administrativas que hacen cotidianamente, Graeber (2013) precisa lo siguiente:

Bureaucracies public and private appear –for whatever historical reasons- to be organized in such a way as to guarantee that a significant proportion of actors will not be able to perform their tasks as expected. It also exemplifies what I have come to think of as the defining feature of certain utopian forms of practice: that is, ones where those maintaining the system, on discovering that it will regularly produce such failures, conclude that the problem is not with the system itself but with the inadequacy of the human beings involved-or indeed, of human beings in general. (p.108)

Similar opinión comparte Auyero (Damín, 2014) quien habla de la acción de esperar, ya sea por un documento, por un subsidio habitacional o un plan alimentario o seguir esperando en una zona contaminada, es una forma de dominación política que permite mantener el control.

Esta estructura burocrática que es inconsciente para los funcionarios de puestos bajos es consciente para los altos burócratas, aunque diferentes, ambos trivializan su actitud de espera, indiferencia, descortesía e irritabilidad, todo ello entre el papeleo, requisitos, firmas y horarios. Frente a estas situaciones ¿podría caber la idea de la trivialidad del mal de Hanna Arendt? Posiblemente, si tomamos en cuenta que el trabajo burocrático está construido por lineamientos, cuyo objetivo es mantener el dominio. Se observa que el capitalismo juega un

papel importante para el desarrollo de la violencia, con sus múltiples máscaras ha podido permanecer en la sociedad, Rita Segato (2016) desde la perspectiva feminista habla de la influencia de este sistema en la violencia ejercida a las mujeres.

Se trata de un signo incontestable del proceso de los tiempos y del modo de vida que se ha impuesto en el capitalismo tardío. En esta era, el sufrimiento y la agresión impuestos al cuerpo de las mujeres, así como la espectacularización, banalización, y naturalización de esa violencia constituyen la medida del deterioro de la empatía en un proceso adaptativo e instrumental a las formas epocales de explotación de la vida. (p.102)

No significa con ello que otros sistemas políticos sean mejores, por supuesto que no, el capitalismo como otras formas de gobierno también usan la violencia para asumir el poder y control de un país.

Lo dicho hasta aquí nos permite ampliar el panorama sobre la violencia, es decir, tener diferentes perspectivas será posible entender por qué la violencia se usa para obtener el reconocimiento y poder ser.

Consideremos ahora la mirada de Frantz Fanon quien reflexiona sobre la violencia como un medio para alcanzar la autonomía. Desde una mirada descolonial y con tono de exigencia, Fanon refiere en *Los condenados de la*

tierra sobre la actitud y discurso de los hombres de la colonia, pues en el país de origen hablan de libertad y fraternidad, pero estas palabras no aplican a los países que mantienen colonizados. Ante esta incongruencia Fanon (2018) precisa que la violencia es un medio para someter al opresor y obtener la libertad de los países colonizados, para ello el colonizado debe tener una formación política y conciencia de lo que está a punto de realizar. Por otra parte, Fanon habla sobre la transformación del sujeto que desea descolonizarse, pues de ser un objeto pasa a ser un hombre.

La mirada de Fanon sobre la violencia es diferente a las anteriores que hemos mencionado, pues él ve la violencia para alcanzar una actitud nacional, que va a permitir a los hombres asumir la responsabilidad de su propio país. Quizás esta postura no sea bien vista, Arendt criticó esta forma de pensamiento. Sin embargo, las ideas de Fanon nos permiten explicar por qué la violencia forma el ser en algunos sujetos como el *Giüero* de quien hablaremos en el capítulo cuatro.

3.2. La constitución de la violencia en México

Cabe recordar que la violencia es parte de la historia humana, por lo tanto, cada país tiene su propia historia de violencia, y esta ha sido plasmada en la pintura, el cine, el teatro y por supuesto en la literatura. México comparte su historia de

violencia con Centro y Sud América, claro, hay diferencias pero también similitudes y estas semejanzas lo refiere la narrativa literaria.

Nuestra historia violenta en México inicia con los rituales que realizaban los indígenas; por ejemplo, los aztecas fueron sociedades aguerridas y en los enfrentamientos cercenar cabezas era una de las prácticas frecuentes, así como capturar prisioneros y matarlos para honrar a sus dioses. Los mayas quienes en:

Los procedimientos sacrificiales incluían la preparación de los oficiantes y de la víctima, la apertura violenta del tronco y la ablación y consagración del corazón. En segunda, el cuerpo, ahora parte de lo sagrado, podía ser sometido a diferentes tratamientos como la mutilación, el canibalismo ritual o el enterramiento en lugares específicos. (Tiesler, Cucina, 2013, p.57)

Si bien era un proceso violento, no se consideraba como tal, era visto como una práctica ritual para honrar a los dioses. Con la llegada de los españoles cambió este ritual porque fue considerado pagano; en su lugar, los colonizadores impusieron su religión, una forma de vida diferente, y veían como inferiores a los indígenas, pues los consideraban seres sin alma y de poco valor. Fray Antonio de Remesal en *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala* (1966) narra lo siguiente:

Era el licenciado Ibarra hombre de mucho gobierno y letras, desapasionado y poco interesado, a cuya causa fue su elección bien recibida y por la mucha satisfacción que de él se tenía trajo facultad para repartir indios y algunas personas nobles encomendadas para que las aprovechase, comenzó a tomar la residencia y a repartir a los indios, y no pudiendo llevar esto segundo en paciencia, el licenciado Bartolomé de Casaus por tener ya la contraria opinión, con el favor y sombra de los religiosos de Santo Domingo que eran del mismo parecer, comenzó en secreto y en público, en particular y en común, a reprender y abominar el repartimiento que hacía el licenciado Ibarra y al decirlo en el púlpito, probando con muchas razones y autoridades y pareceres de hombres doctos que no se debía hacer.

(p. 178)

Si bien, Bartolomé de Casaus o de las Casas fue un defensor de los indígenas, no impidió que la actitud racista de los españoles cambiara con el tiempo, pues al llegar la Independencia y la Revolución Mexicana, dos grandes etapas históricas de México, asomó una sociedad contradictoria y machista. En *Mala Yerba* de Azuela (1988) se lee:

Cómo es la regla de gentes de esta ralea, las mujeres ni tenían voz ni voto en su propia casa; su misión era la de contemplar atónitas la grandeza de sus terribles señores, estar prontas a adivinarles sus menores pensamientos y a servirles de rodillas si ellos así lo pedían. (p.53)

Además de las mujeres, los negros e indígenas son parte de la narrativa de la violencia, en la cual no sólo se expresa la agresión, sino también el racismo, tenemos varios ejemplos de estas narraciones. *La rebelión de los colgados* de Traven (1974) es una de ellas:

-Perdón, patroncito, con su permiso; es que don Gabriel el enganchador me ha dicho que serían dos toneladas y el presidente municipal de Hucutsin que visó mi contrato me lo dijo también.

-Para ti serán cuatro toneladas, coyote piojoso. Y cuidado con tu cuero y tus huesos si no las tumbas. Don Félix sacó un cuadernito de la bolsa de su camisa, escribió en él el nombre de Cándido y agregó una nota: “cuatro toneladas obligatorias.”

-Pero patroncito...

Cándido no pudo terminar la frase porque don Félix le dio un golpe tan violento en la cara, que la sangre empezó a manar de la nariz del indio.
(p.75)

Leer estas narraciones nos permite apreciar las diferentes expresiones de violencia. Quien la ejerció no sólo fue el finquero, el caxlan, el cura, el boticario o la mujer, contribuye a estas prácticas el sistema político mexicano. Recordemos el movimiento estudiantil del 68 con la crónica *Fuerte es el silencio* de Elena Poniatowska (1988), le siguió los movimientos sociales de los años 70's, en esta década aconteció la masacre Jueves de Corpus, también

conocido como el Halconazo ocurrida el 10 de junio de 1971 en la Ciudad de México, en donde fueron agredidos violentamente jóvenes que se manifestaban pacíficamente para apoyar a compañeros de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Después de esta represión por parte del gobierno mexicano, surgieron las guerrillas urbanas, así como guerrillas en otros estados. Lucio Cabañas, fue uno de los líderes guerrilleros que surgió en Guerrero, dicho movimiento se recrea en la novela *Guerra en el Paraíso* de Carlos Montemayor (2000).

La violencia no se detuvo, al contrario, creció, se hizo adulta, rebelde, impositiva, ultrajadora e impune. Se agregaron nuevos personajes, cuyo objetivo era notarse y para ello agredieron cuerpos, mutilaron extremidades, deshicieron cadáveres.

En 1993 en Ciudad Juárez aparecieron cuerpos de mujeres violadas, estranguladas y mutiladas, en *Cosecha de mujeres* de Diana Washington Valdez (2007) se precisa:

Pero un mes después, el 10 de septiembre el cuerpo de la joven mujer fue descubierto en Lote Bravo, un predio localizado al sur, en los límites de la ciudad, en donde ese mismo año se encontraron también los restos de otras adolescentes. Este horrible descubrimiento conmocionó a la comunidad. De acuerdo con el médico forense, el seno derecho de la

joven fue cortado de tajo y el izquierdo había sido literalmente arrancado a mordidas. Se le apuñelo en varias ocasiones, su cuello estaba fracturado y había señales de que fue violada. La policía mencionó que vestía pantalón de mezclilla azul con etiqueta lee, chaleco rojo, zapatos y calcetines. Otras víctimas localizadas en el mismo desierto sufrieron heridas semejantes. (p.18)

Aunado a estos asesinatos de mujeres, los enfrentamientos entre mafias del narcotráfico se hicieron más evidentes, en el norte más que en otros estados.

Posteriormente en 1994 surge el Ejercito Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, que se identificó inicialmente como grupo militar, no obstante en el 2006 se convirtió en fuerza política. En junio de 1995 en Guerrero 17 campesinos de Aguas Blancas fueron asesinados por policías judiciales de este estado; mientras, en el sur; los grupos paramilitares se fortalecieron en el 94 y aparecieron una mañana del 22 de diciembre de 1997 en Acteal, municipio de Chenalhó, Chiapas. Este grupo mató a 45 personas que se encontraban rezando en una ermita

Llego el nuevo siglo y con él la forma de matar y morir se hizo visible. En mayo de 2006 la represión policial fue evidente en el pueblo de San Salvador Atenco, lugareños de este poblado padecieron humillaciones, golpes, agresiones sexuales y ultrajes.

El 30 de enero de 2010 ocurre la masacre en el Fraccionamiento Villa de Salvárcar en Ciudad Juárez, donde 16 jóvenes entre 15 y 20 años fueron masacrados, mientras celebraban el cumpleaños de un amigo. En este mismo año pero en agosto, fueron ejecutados 72 personas, en su mayoría inmigrantes de Centro y Sudamérica. Cabe mencionar que en estos dos eventos el narcotráfico estuvo involucrado. En los años subsecuentes la presencia de estos grupos creció en México, no significa que antes no estuvieran, desde que surgieron a finales de los años 60's están en continua transformación, simplemente ahora se visibilizaron.

En marzo de 2011 los Zeta llevaron a cabo una venganza en Allende y Piedras Negras Coahuila. Secuestraron y desaparecieron personas que poco o nada tenían que ver con el narcotráfico. Asimismo la cárcel de Piedras Negras fue una zona donde se realizaban diferentes actividades para este grupo.

Este enclave era clave para la Organización Zeta porque a) era un refugio seguro para los jefes zeta que deseaban esconderse de los federales fuera de la nómina criminal; b) les servía para obtener ingresos vendiendo drogas, refrescos y chicharrones, cobrando cuotas por el uso de las celdas y rentando los cuartos utilizados para la visita conyugal; c) les proporcionaba un lugar discreto y seguro para instalar los compartimentos secretos en los automóviles que llevarían drogas a Estados Unidos; d) servía de base para reclutar sicarios; y , e) era un

centro para confinar temporalmente a los secuestrados y para torturar, ejecutar y desaparecer cadáveres. (Aguayo, Dayán, 2018, p.7)

Es decir, la violencia es una práctica que está presente en diferentes momentos históricos del país. La diferencia entre uno y otro momento es el rostro. El rostro de la guerra muto, el horror, la crueldad, lo íntimo, lo privado y lo público se hicieron uno. La mano que acciona el arma es del adulto, también del niño, el adolescente y el joven, puede ser un hombre o una mujer. El reporte *La violencia juvenil en México* del Banco Mundial (Junio 2012) precisa que:

La situación de la violencia en el país tiene a los jóvenes como víctimas y como agresores. Los jóvenes de 10 a 29 años representan aproximadamente un tercio de la población mexicana. Nunca hubo tantos jóvenes en México como en la actualidad. Por un lado, la tasa de homicidio juvenil se ha incrementado desde 7.8 en 2007 a 25.5 en 2010. Por otro lado, los jóvenes han sido responsables de la mitad de los delitos en 2010. (p.13)

Igualmente, el documento señala que “El uso de arma de fuego en la violencia juvenil aumentó a partir del 2008. Entre 2007 y 2010, el homicidio de jóvenes por armas de fuego se ha triplicado” (p.10). *El Informe anual del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres (IISS)* que se presentó el 9

de mayo de 2017 (La Jornada) detalló que después de Siria, México es el país que vive una situación de violencia con mayor número de muertos. Según este reporte en el 2016 en Siria se registró 50 mil muertos a consecuencia de la guerra civil, mientras que en México hubo 23 mil muertos. Con este panorama es difícil no hablar sobre la violencia, una práctica que afecta a la población de manera directa o indirectamente:

Las consecuencias de la violencia varían en su expresión e incluyen trastornos severos como la depresión mayor, la ansiedad generalizada y el trastorno por estrés postraumático (TEPT). Otras manifestaciones incluyen problemas en el funcionamiento social, síntomas somáticos y problemas psicosociales que pueden persistir durante muchos años y afectar la calidad de vida de las personas, sin que llegue a manifestarse un síndrome de estrés postraumático. (Medina-Mora, M.E et all p.9).

Por otra parte, en el artículo *Aprender cuando afuera reina la violencia*, Merino y Fierro (2015) analizan los efectos de la violencia en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas y cómo afecta en las actividades académicas. Esta investigación comparó los resultados de las pruebas Enlace aplicadas en la primaria y secundaria en el 2010-2015, de esta investigación sobresale que la violencia que experimenta un estudiante de primaria o secundaria en el hogar como fuera de ella afecta en el aprendizaje de español, mientras que el resultado del examen

de matemáticas muestra los efectos del contexto escolar (desempeño de los profesores).

Como se aprecia, la violencia transgrede a la persona, emocional, corporal y socialmente. Pese a esta agresión, existe un sin número de simpatizantes que consumen accesorios que se relacionan con la violencia. Por ejemplo, hay las marcas de alcohol, un tipo de carro, la vestimenta, las armas y la música, en cuyas canciones se resalta las acciones de un grupo o de un individuo.

Los sucesos acontecidos en México, aún antes del inicio de la llamada guerra contra la delincuencia, nos permite una perspectiva de cómo se ha desarrollado la violencia en nuestro país. Pareciera ser que la violencia es parte de nuestra cultura o así nos lo han hecho ver, pero si escuchamos con atención los corridos de la Revolución y los corridos actuales, las palabras como traición, mataron, valiente, pistola, prisión y respeto van entrelazadas asumiendo que morir con valentía es de reconocimiento. ¿Cuán cercanas son la violencia y la cultura? revisemos el siguiente apartado.

3.3. La violencia como práctica cultural

Para entrar al tema y hablar de la violencia como práctica cultural hablaremos sobre cultura. Cabe mencionar que en cada campo de estudio esta palabra es definida de varias maneras, pues no hace referencia a un tipo de acción u objeto y sí está implícita la historia de la humanidad. Para no usar conceptos determinados, preferimos acentuar nuestra definición en la analogía que propone Eagleton (2001) entre cultura y naturaleza.

La naturaleza humana no es en absoluto lo mismo que un campo de remolacha, pero necesita ser cultivada como un campo; la palabra <cultura> nos transporta de lo natural a lo espiritual, y en esa medida sugiere una afinidad entre esos dos ámbitos. Somos seres culturales, pero también somos parte de la naturaleza sobre la que ejercemos nuestro trabajo. De hecho, parte del meollo de la palabra < naturaleza> es que nos recuerda el continuum entre nosotros mismos y nuestro entorno, mientras que <cultura> sirve para destacar esa diferencia. En este proceso de autocreación, de acción y pasividad, lo enérgicamente deseado y lo puramente dado se unen una vez más; esta vez en los propios individuos. Nos parecemos a la naturaleza en que, como ella, se nos empuja a darnos formas, pero nos distinguimos de ella en que nos podemos dar esa forma a nosotros mismos, introduciendo así en el mundo un grado de autorreflexividad al que no puede aspirar el resto de la naturaleza. Como cultivadores de nosotros mismo, somos barro en

nuestras propias manos, redentores e impenitentes al mismo tiempo, sacerdotes y pecadores en un solo cuerpo. (p.18)

En esta idea de la naturaleza como parte del sujeto y a la vez como lejano a él es posible apreciar la cercanía que tenemos con el ambiente. No obstante, lo que nos hace diferentes de la naturaleza es que nuestra formación no es espontánea, es decir, somos receptores de un modo de vida, de corrientes políticas, de antagonismos, de expresiones artísticas y tecnológicas. Al entrar a estos campos que son parte de la cultura nos transformamos.

Por lo tanto, lo innato en nosotros tiende a adaptarse al medio donde nos encontramos; pensemos en la agresividad, que es considerado una respuesta ante el peligro, entonces: “Cuando la cultura incide en la agresividad natural del ser humano, hipertrofiándola, hablamos de violencia y suele traducirse en acciones intencionadas o amenazas de acción que tienden a causar daño a otros seres humanos” (Farnós de los Santos, 2003, P.14). No pretendemos afirmar que la cultura es violenta, pero si hay aspectos de ella que permite justificar, aceptar, legitimar acciones violentas. Al respecto Gatung (Enero 2017) precisa que:

Por violencia cultural nos referimos a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia –materializado en la religión y la

ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas)- que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural. Así las estrellas, las cruces y las medias lunas; las banderas, los himnos y los desfiles militares; el retrato omnipresente del líder; los discursos inflamatorios y los carteles incendiarios. Todos estos símbolos vienen a la mente cuando hablamos de la cultura. Los rasgos citados anteriormente son aspectos de la cultura y no la cultura en sí misma. (p.149)

La cultura no es necesariamente violenta, sino aquellas expresiones que imponen, agreden y se ejercen con naturalidad, ya sea en la vida familiar, religiosa o se reproduce en el juego. Repasemos los acontecimientos violentos que han ocurrido en México en donde los niños son partícipes de estos hechos. Mencionaremos tres sucesos de tantos que han ocurrido hasta hoy. En Mayo del 2015 en Ciudad Juárez fue asesinado Christopher Márquez Mora de seis años, los autores de este hecho fueron cinco adolescentes entre 12, y 15 años que jugaban al secuestro, siendo el secuestrado Christopher (La jornada, 2015).

En la Ciudad de México de 2016 un joven apodado El M. plagió a José de 5 años y lo mató con ácido para batería de carro en el corazón (Sin embargo, 2016). Un caso menos siniestro, pero perturbador es la forma de jugar de dos niñas y dos niños, quienes simulan ser, las primeras víctimas y los segundos los victimarios. En el juego uno de los niños escoge a una niña a quien coloca en

un contenedor y simula que le corta la cabeza, un juego de niños que se grabó en Acapulco, Guerrero (Sin embargo, 2018). Estos casos tienen un común denominador, las víctimas y los victimarios son niños, niñas y jóvenes.

Ya hemos mencionado como la violencia afecta a las personas en su bienestar emocional y aprendizaje, también consideremos que al estar presente la violencia cada día esta se normaliza y se vuelve parte del juego infantil. Por otro lado, conviene subrayar que el espacio donde ocurrieron los dos primeros sucesos tiene como característica familias monoparentales, violencia intrafamiliar, precariedad, indiferencia gubernamental y pocas oportunidades laborales. Las acciones del M. por ejemplo preceden al ambiente familiar:

De su padre, El M. obtuvo los demás elementos claves en su vida. De él aprendió a chinear, aplicar la llave de lucha que pone a punto de la asfixia a quien se asalta por la espalda. Segundo: le regaló la primera nueve milímetros que llenó la mano del muchacho cuando cumplió los 13 años. (Padgett, 2016, p.12)

Al crecer en un ambiente de violencia la probabilidad de convertirse en una persona violenta es mayor. Dentro de la estructura familiar el maltrato físico y emocional se legitima por considerarlo un acto de fortalecimiento de la masculinidad, he aquí como acciones agresivas en la familia se vuelven una

práctica cultural violenta. Fanós de los Santos (2003) lo denomina factores de riesgo culturales:

Por factores de riesgo culturales entendemos aquellos sistemas de creencias y estilos de vida que prevalecen en una sociedad y que a través de prejuicios, mitos o estereotipos contribuyen al despliegue de actitudes y comportamientos violentos. (p.27)

Es decir, hay prácticas culturales dentro de la familia, la religión, en la escuela, deportes, servicios médicos y burocracia que tienen como objetivo mantener el control, la cual puede evolucionar hacia un estado violento, aunque no se perciba de esta forma. Pues las acciones y discursos violentos son rutinarios y disfrazados de lineamientos a seguir que se justifican como atención al público ordenado, por lo que se asume normal y se acepta.

Debido a que la cultura no se transforma rápidamente, sino que persiste por mucho tiempo, las prácticas violentas se naturalizan, la cultura es el medio que:

Predica, enseña, advierte, incita y hasta embota nuestras mentes para hacernos ver la explotación y la represión como algo normal y natural, o posibilita la alienación para vivir aparentando que no se sienten sus consecuencias. [...] Los tipos de explotación se acumulan, se llevan a cabo, o son superados, bajo el paraguas de la radicalización y el ostracismo para evitar la toma de conciencia, y la alienación y la

desintegración que evita la organización de formas útiles contra la explotación y la represión. Y en la parte superior, siempre visible, se sitúa el estrato de la violencia directa con todo el registro de la crueldad perpetrada por los seres humanos tanto contra los demás como contra otras formas de vida o la naturaleza en general. (Galtung, 2017,p.155)

Nos enfrentamos a una violencia estructural y directa; gritos, golpes, indiferencia dentro de la familia se acepta porque es parte de la educación de padres hacia sus hijos. Vemos con naturalidad la autoridad del docente porque es quien educa. No es molesto, ni mal visto seguir el reglamento de la religión porque hombres y mujeres son diferentes y en la Biblia se especifican roles de cada uno. Así nos podemos seguir con otros ejemplos, sobre la ideología, el arte y en cada campo habrá una regla que seguir para ser miembro del grupo, aunque no estemos de acuerdo con ella.

La violencia se vuelve una práctica cultural porque se acepta, y al aceptarla, la normalizamos, no obstante el desacuerdo, acatamos las reglas para evitar confrontaciones, daños mayores, porque sentimos miedo, porque se debe sufrir para merecer.

Qué pasa cuando ya no creemos en las ideas del grupo, cuando vemos que el horror esta frente a nuestros ojos y nos indigna, o deseamos ser reconocidos por nuestras cualidades sin necesidad del beneplácito de la

estructura. Hay numerosas acciones y respuestas, y una de estas respuestas es la del Güero.

4. Indio Borrado

4.1. Indio Borrado y el Güero

Este capítulo tiene como objetivo enlazar los diferentes temas expuestos que influyen en el protagonista; asimismo, él va configurando esta serie de situaciones, de tal manera que los ajusta a sus prioridades para convertirse en un hombre, liberarse de la opresión y terminar la violencia de la cual es objeto él y su familia.

Desde lo que se planteó en las primeras páginas de este documento sobre la literatura y la realidad, consideramos que *Indio Borrado* es un ejemplo más de esta relación. Esta novela se publicó en 2014, el título del libro tiene como referente a los borrados, un grupo indígena del estado de Monterrey. Asimismo, podría ubicarse dentro de la llamada novela “narcoliteratura” y no precisamente porque en la trama se hable sobre ello, sino porque es parte del ambiente del Güero, por lo que este adolescente de 13 años lee y crea un imaginario a partir de la violencia que está a su alrededor. Es importante recalcar que:

El narcotráfico afecta el imaginario nacional, y de qué manera las percepciones literarias del mismo entran en conflicto o dialogo con discursos locales y globales sobre este fenómeno. En su conjunto, dicha

narrativa, por encima de las diferencias estéticas, éticas e ideológicas, ofrece testimonio de la prevalencia en la sociedad mexicana de lo que Rossana Reguillo llama “la cultura de la ilegalidad”, un entorno social en la cual la corrupción, la impunidad y la relatividad ética –practicadas inclusive desde las cúpulas del poder- se han convertido en el marco (in)moral y la norma de la sociedad (Palaversich, diciembre 2010-marzo2011, p.63)

En este tenor, en entrevista con el autor Luis Felipe Lomelí, precisa lo siguiente:

Si para que la novela sea una narconovela es preciso que la trama dependa de las consecuencias directas o indirectas que el narcotráfico provoca en una sociedad que ha modificado de raíz, entonces *Los puentes de Königsberg*, de David Toscana, es la mejor narconovela que se ha escrito en México y, por supuesto, *Indio borrado* también sería una narconovela.[...] si se concibe a la narconovela como una novela que denuncia las atrocidades sociales que provoca y ha provocado el narcotráfico en nuestro país (o el que sea), entonces *Indio borrado* sí es una narconovela: todo el barrio, toda la Revolución Proletaria se ve arrasada por la llegada del narco que decide tomar el territorio para establecer una posición estratégica en la ciudad (esto no es ficción, la mayoría de los barrios de los cerros de Monterrey fueron tomados a sangre y fuego por los distintos grupos armados del narco --a veces con pactos con las pandillas locales, a veces no-- y el número de víctimas se cuenta por centenas). (Entrevista realizada por correo electrónico al escritor Luis Felipe Lomelí, 23 de enero del 2018.)

El lugar que describe Lomelí es el espacio literario de *Indio Borrado*. El Güero es el protagonista, tiene 13 años, estudió hasta el segundo de secundaria, trabaja en una construcción como peón electricista, vive con su madre, quien es enfermiza; su hermana la Leidi, absorta en su silencio y el Cabrito quien es hijo de su hermana. De vez en vez, ve a su padre con quien mantiene una relación de continuo enfrentamiento. El Güero vive en el barrio la Revolución Proletaria, la cual se encuentra en la periferia de la ciudad de Monterrey, el Güero y es miembro de la pandilla los Rats. Le gusta una chica que se llama Lina y cuando esta con los amigos se droga con una bolsa de resistol.

En la Revolución Proletaria, además de los Rats, están los Dragons, los Calcos y los Máfer, cada grupo tiene un lugar donde reunirse, beber cerveza, drogarse o “tirar bala”. El sector donde viven es urbano popular, abandonado del sistema pero que los pobladores defienden desde su creación y esta defensa al territorio lo transmitieron a sus hijos.

Después fueron los hijos. [...] Ellos se encargan, mientras están jugando a la pelota sobre el Antiguo Camino a Villa de Santiago, de comenzar a silbar cuando advierten la llegada de sospechosos o de escuadrones enemigos. Y el silbido viaja y se repite por los niños que están jugando en las azoteas, de cuadra en cuadra, de calle en calle, para que todos se pongan a salvo y preparen la defensa.

Así funciona.

Así ha funcionado por años.

Y los distintos líderes, como el Deivid, siempre han sabido dar su palabra a los acuerdos correctos.

Siempre.

O hasta hace poco.

Hace poco alguien abrió el grifo del dinero. (Lomelí, 2014, p.69)

Sin duda la influencia del narco permeó a las pandillas, por ello, las divisiones entre los grupos de jóvenes fueron más evidentes. Ya no sólo peleaban por defender su espacio habitable, ahora defendían intereses de los jefes del narcotráfico.

Si bien, hay pandillas de mujeres, Lina es de las Boxercitas, la mayoría de los integrantes son varones, con actitud valiente y “entrones”, porque si no asumen el rol masculino que les corresponde son calificados como cobardes, “Le tronaron todos los envases. O el Froy los dejó caer nomás de puro susto. – Su jefe le puso una chinga, por puñetas –dice Fede y se ríe: seguro su padre ya tampoco está en casa.” (p.48). El gran sentido de masculinidad hegemónica prevalece, cuyo rasgo se identifica como.

Un varón debe ser activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, no rebajarse ante nada ni ante nadie; ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones; pero además, ser de la calle y del

trabajo. En el plano de la sexualidad, el modelo prescribe la heterosexualidad. (Boscán Leal, 2008, p.94)

Este modelo de hombre es quien desea ser el Güero para enfrentar a su padre, echarlo a la calle, hacerle ver que ya no es necesario en la casa.

El Güero hace cuentas. Debería entrar y decirle a su madre usted cálese, con usted no estoy hablando, porque su madre se metería entre ambos. Decirle: Aquí ya hay un hombre. Y quedarse recio. Recibir el primero y quedarse recio. (Lomelí, 2014, p.10)

El Güero sabe que su madre intervendrá, que evitará el enfrentamiento. La madre del protagonista es un personaje que mantiene la tradición de la inferioridad y aunque sabe de la violencia que ejerce su pareja hacia la Leidi y el Güero prefiere disculpar la violencia patriarcal que enfrentarlo. Por otra parte, el miedo que siente a su conyugue la imposibilita salir del control en que se encuentra: “Las madres se enteran de todo. Son el Ojo de Dios que todo lo sabe en cada casa. O casi: menos mandar al carajo a su padre.” (Lomelí, 2014, p.37). El ambiente familiar del Güero es violento, un padre abusivo, una madre sumisa; esta falta de estabilidad en la familia dejan ver la superioridad de uno sobre los demás, en este caso, el poder lo manifiesta el padre. La violencia

familiar junto con el abuso sexual en el interior de la familia muestra la hegemonía del machismo. (Monsiváis, 2004)

Al mismo tiempo, el ambiente exterior se torna difícil “Cinco choferes de taxi, con base en San Nicolás, fueron descabezados por no pagar cuota” (Lomelí, 2014, p.47). Aunado a ello, las rivalidades entre las pandillas se acentúan cuando el Tony le quita la gorra al Koyi, quien es de la pandilla de los Máfer.

A los trece años el Güero siente que debe enfrentarse a los grandes, que lo respeten y lo reconozcan, no como un niño o joven, sino como un hombre. Para lograr sus objetivos, primero se gana la simpatía de los electricistas que trabajan con él en la constructora, y para ello les regala su desayuno.

El Güero se aguanta el hambre, se la atraganta. Pero el Güero recompensa: les dio a los electricistas, a los que quisieron ponerle apodo ayer, los burritos de frijoles con huevo que hizo su madre. Hay que saber ganar. (Lomelí, 2014, p.41)

De igual manera secunda a su pandilla los Rats, quienes son amigos y comparten el mismo territorio. El Güero quiere enfrentarse con los grandes, por ello actúa con cautela y no se precipita en sus acciones cuando se encuentran con

miembros de las otras pandillas, aunque hay diferencias, él no quiere enfrentarse con ellos, sino con los grandes.

Aún, cuando tuvo la oportunidad de disparar contra los Máfer el Güero no lo hizo. No quiso hacerlo, porque entonces las madres de los hijos muertos llorarían y en la Revu todos hablarían del enfrentamiento entre los Máfer y los Rats. Además el Güero sabe que es un indio borrado, lo supo desde niño, cuando su tío Absalón le narraba historias sobre los indios de la Sierra, por lo que él no se atrevió a iniciar una guerra: “Tienes que matar para seguir vivo”, le dijo el tío Absalón.” (p.70). Él no quería iniciar una guerra, no con ellos, nuestro protagonista entiende que el enemigo no son las otras pandillas. Sabe a quién debe enfrentarse y por qué, desde niño intuyó la relación de violencia que tenía su padre con su madre y hermana.

Ya fuera porque se quedara en casa o tuviera la puntada de llevarlos a él y a la Leidi de paseo.

Pero ahí en el páramo el Güero notó que algo había cambiado: los ojos, la mirada de los hombres, de ése y de los otros que a cada rato le pedían a la Leidi que les acercara una cheve o un corte de arrachera, una tortilla de harina. La Leidi solícita y solicitada: qué bueno que te acomidas, mija. Y el Güero por allá en la tierra jugando a escarbar túneles con una varilla. Después de eso, su padre ya nomás lo dejaba a él por algún lado y se iba a dar la vuelta a solas con la Leidi. (Lomelí, 2014, p.107)

El Güero va construyéndose, deja a tras al niño-adolescente-joven para convertirse en hombre. En el subcapítulo 2.1 hemos hecho referencia sobre ello, cuando el sujeto interioriza sus recuerdos infantiles, los símbolos, el espacio que habita, sus emociones, su subjetividad se transforma y adquiere nuevos elementos para continuar formándose. Uno de estos componentes puede ser la violencia y el Güero lo sabe, pues “La violencia no es más que la marca del sujeto contrariado, negado o imposible, la marca de una persona que ha sufrido una agresión, sea física o simbólica” (Wieviorka, 2006, p.241).

El Güero desea terminar con este embate, por su hermana, su madre y él mismo, desea ser el hombre de la casa. La transformación del Güero llega cuando se tatúa el rostro, el tatuaje concreta su identidad como indio borrado, hombre de la casa, de la calle, de su ambiente y pandilla. Se fusiona lo interior con lo exterior, las líneas marcadas de su rostro integran experiencias vividas. Es en el tatuaje donde el pasado, el presente y futuro convergen al mismo tiempo.

Así inicia la transformación del Güero. Veamos finalmente como concluye esta conversión.

4.2. Reconocimiento para ser, ser para sobrevivir.

En este último apartado estudiamos al Güero, no como un personaje literario, sino como un sujeto que a los trece años define sus acciones para lograr su objetivo. El Güero es un joven que en el transcurso de su vida fue testigo, víctima y victimario de la violencia. Veamos las siguientes citas:

¿Cuántos metros puede correr una gallina degollada?

< Tienen que correr en línea recta>, había dicho otro niño riéndose y todos sabían que ésa era la regla. –Mátala- repitió el tío Absalón luego de improvisar la idea del caldo cuando le llegaron con el chisme-. Tienes que matar para seguir vivo, Güero.

Ésa era otra cosa.

A la quinta cuchillada cortó el cuello del animal.

Y comieron. (p.25)

La primera experiencia con la violencia inicia como un juego y el Güero no desea participar; sin embargo cuando le dice su tío que se mata para sobrevivir, entonces la acción tiene otro significado.

En un segundo momento el Güero es un niño de ocho o nueve años, él y su hermana la Leidi van al centro de la ciudad para sacar dinero, al estar trabajando entre los automóviles. Aparecen dos hombres y le ofrecen a la Leidi un costal de serpientes de madera para vender en el cruce donde se encuentran.

Ella la acepta, pero en un descuido les roban el costal, el Güero es quien tiene que enfrentar a los viejos.

-Pero aquí tengo su dinero –dijo el Güero y fue todo lo que alcanzó a decir porque nomás sintió que se le doblaba el cuerpo, que se le iba el aire. Y al primer golpe por parte de los rucos lo correteó el segundo. Los carros pasaban como si nada por Garza Sada y por Alfonso Reyes. Sisearon. Los guardias del Soriana seguramente tenían otras cosas más importantes que hacer. Sisearon las serpientes. Ya de nada servía que el Güero hubiera dividido el dinero en dos: a ver si era chicle y pegaba darles sólo la micha. Otro golpe y la cara del Güero fue a dar contra la acera. Sangró. Una patada de pilón justo antes de jalarlo hacia el lote baldío. (p.98)

Después quien lo persigue es su padre, cuando este sabe que ha recibido su primer pago.

Entonces te detienes. Tu padre camina alrededor del auto. Lo miras. Va sonriendo pero en los ojos esta la furia, en el costado izquierdo del cinturón piteado, la navaja. Debes enfrentarlo.

-¡Bájate de ahí, hijo de tu pinche madre!

Y estas a punto de hacerlo, de saltarle encima desde el capote y hundir a la bestia, reventarle el hocico.

Cuando su padre lo reta, el Güero no lo desafía, ve que él está armado, prefiere esperar el momento idóneo, y este momento llega cuando las pandillas se confrontan; los Rats y los Calcos contra los Dragons, todos con arma en mano, se disparan y entre disparo y muerte el Güero reconoce que su enemigo principal es su padre. Se dirige hasta el parque donde usualmente deja su ecotaxi, el Güero sujeta una varilla y va a su encuentro.

Las acciones pasadas como sus recuerdos son los que reconstruyen al Güero y definen su última acción. Pero, ya no sólo es el Güero, sino un indio rayado, porque se apropia de la leyenda, se ha tatuado el rostro, “qué pedo con el Güero, trae toda la cara tatuada de arriba pabajo., también hacia los lados, entintada machín-”. (p.146). Es en el tatuaje donde el Güero tiene una nueva identidad, es decir interioriza quién es y lo exterioriza con el tatuaje.

Los símbolos son elementos significativos en la novela, pues hacen referencia a una herencia indígena del Güero, quien tiene acercamiento de ello a través de la narración oral de su tío Absalón. Del mismo modo, hemos insistido en que el Güero se reconstruye con sus recuerdos, familia y contexto. Esta idea de construcción no es lineal, sino circular, la cual tiene mucho que ver con el pensamiento indígena.

El güero camino cerro arriba entre las matas, lomo arriba del gigante con el cuerpo rayado y el caracol en la mano para colocarlo atrás de la peña donde el Güero disponía de sus objetos preciosos: un cascabel de serpiente, un cuchillo, vainas de mezquite y un cráneo de águila entre plumas y piedras de colores. Hizo una fogata. Pequeña. Cuando volvió al rancho, la tía Eduviges pensó en las historias del tío Absalón sobre los indios de la sierra, indios borrados que se tatuaban en el cuerpo y decían que en las noches de tormenta un rayo podía convertirse en un hombre. (Lomelí, 2014, p.72).

La actitud del Güero se formó del ambiente, los recuerdos y expresiones que lo mantuvieron con una idea: “para ser gigante hay que enfrentar gigantes, tú lo sabes” (p.17), “tienes que matar para seguir vivo, Güero.” (p.25), “lo importante de un topo –dice José Isabel- no sólo es saber cuándo empujar y cuándo jalar para que no se atasquen los cables, lo importante es encontrar la fuerza indicada para sacar todo el mugrero.” (31)

Como hemos observado el Güero no es neutral porque es parte de un ambiente social, cultural, político, económico y familiar. Dentro de ella la disputa es clara, pues quien mantiene el poder y control de quienes integran su familia es su padre. La migraña de su madre, así como el silencio permanente de la Leidi sólo muestran los efectos de esta violencia física y emocional.

El Güero es parte de las juventudes, es receptor de las influencias del exterior, los símbolos, la televisión, la radio y los eventos violentos. Como sujeto del mundo, el Güero no puede abstraerse de lo que gira a su alrededor, ante ello podríamos decir que las violencias que se ven o se escuchan se imponen, porque surgen de manera natural y cotidiana.

Como hemos apreciado las violencias tienen diferentes rostros y se practica de formas diversas. Por lo tanto, la violencia que ejerce el Güero es una violencia subversiva, es el tipo de violencia que refiere Fanon (2018). Claro, Fanon alude a descolonizarse de un país opresor, pero cuando se habla de opresión esta es violenta y puede ser ejercida de un país a otro país o de una persona a otra. Por lo tanto, la táctica del opresor será controlar, y para mantener el poder, usará la violencia

Fanon (2018) dice que para descolonizarse es importante tomar conciencia de ello, salir del control estructural, significa que:

Descubre que su vida, su respiración, los latidos de su corazón son los mismos que los del colono. Descubre que una piel de colono no vale más que una piel indígena. Hay que decir que ese descubrimiento introduce una sacudida esencial en el mundo.” (p.47)

Cuando se toma conciencia de uno mismo y de lo que nos rodea la percepción cambia, y en consecuencia comienza la transformación. Se piensa, pues “en lo profundo de sí mismo, el colonizado no reconoce ninguna instancia. Está dominado, pero no domesticado. Está inferiorizado, pero no convencido de su inferioridad. Espera pacientemente que el colono descuide su vigilancia para echársele encima.” (p.55)

El Güero no se enfrentó antes a su padre, porque no era el momento, tenía que asimilar sus acciones y convencerse a sí mismo. Recordemos que para cometer un acto violento es premeditado y se ejerce a la ligera.

Fanon (2018) dice “la “cosa” colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera.” (p.37) El Güero sabe de su pasado, a partir de ello construye su presente y futuro. Por otra parte, el Güero ya no quiere estar sujeto al hombre que conoció por primera vez en un Oxxo, no quiere recordar el aroma de su padre, ni las botas desgastadas, ni la hebilla metálica. No desea el nombre completo que su padre pronunció, de hecho “El Güero nunca ha usado su nombre completo. Porque ése no es su nombre. Aunque lo anuncie su madre y lo pronuncie su padre. Ése no es su nombre” (Lomelí, 2014, p.87).

Para liberarse de su padre se reconoce a sí mismo, e inicia una lucha contra la sujeción, por lo que la violencia es el medio, pues su padre al

enfrentarse con él sólo lo hará de esta forma también. Byung-Chul (2013) al respecto señala:

Uno se defiende de la violencia ejerciéndola activamente. Uno mata para no ser asesinado. Matar protege frente a la muerte. Cuanto más violento se es, cuanto más se mata, más invulnerable se siente uno. La violencia opera como una técnica, que sirve para la supervivencia frente a la muerte amenazadora. (17)

Cuando el Güero ve a sus amigos muertos el Fede a mitad de la calle con la frente abierta, y el Deivid con el pecho hendido, comienza a correr por las azoteas. Los Dragons llevan la delantera en este enfrentamiento, entonces el Güero mira la varilla con punta cortada y en medio de recuerdos se dirige al parque donde usualmente estaciona el ecotaxi su padre.

El espanto que apareció en la mirada de su hermana, el terror que no cesó, que se fue expandiendo hasta silenciarla toda, reconoció el Güero: su hermana silente, casi muda luego de regresar una mañana de donde su padre y apagar la música, ver la televisión sin sonido, darle la teta al Cabrito en silencio cuando vino el Cabrito. La mirada ida que se repetía cada vez que iba a donde mismo. <En la noche va a avenir tu padre para sacarlos a dar la vuelta>, dijo su madre.

Y entonces el Güero habría sabido cuál era el único hombre al que tenía que matar. (p.164)

El Güero se apropia de la violencia y a través de ella se acepta como indio rayado, hombre libre, de la casa, de su familia, y por supuesto del barrio, pues los únicos testigos del acto que cometió el Güero son los Drangons quienes lo observaban desde lejos.

Para concluir, la constitución del sujeto por medio de la violencia es una de las observaciones que ya había hecho Foucault (1991). A partir del poder, la sexualidad es posible comprender al sujeto y como este se reconoce en estos espacios.

Del mismo modo Wieviorka (2006) hace referencia de la constitución del sujeto mediante la violencia. Mirar al sujeto desde este punto es otra manera de entender el porqué de la violencia, podríamos pensar que es lo último a lo que se recurre. Se dice que la violencia genera más violencia, no cabe duda, pero para evitarla entonces se debe restaurar la justicia social, económica y política.

Conclusión

De lo expuesto en este trabajo podemos decir que la literatura es una herramienta de investigación que nos acerca a las vicisitudes humanas.

Al complementarla con los estudios culturales nos permitió explorar detenidamente la violencia y las juventudes, temas de interés de la tesis. Por lo que, al elegir la novela *Indio Borrado* (2014) como punto de partida fue otra manera de acercarse a este binomio, pero sobre todo de ver a la violencia como una práctica de transformación personal, de identidad y reconocimiento social.

Por lo tanto, podemos decir que en este documento explicamos los factores que influyen y favorecen el inicio de la violencia, en particular de las juventudes, a quienes visualizamos como sujetos en constante cambio.

Simultáneamente, hemos hablado sobre la influencia indígena; de las instituciones sociales, sea la familia, la escuela, la religión que imponen formas de vida, comportamiento, vestido, lenguaje; hicimos alusión al estado que olvidó proteger a las niñas, los niños y las juventudes.

Las pandillas son el lugar de cobijo para compartir afinidades, amistad y aceptación; algunas veces, suplen la atención que requieren las y los jóvenes;

aunado a ello, están los medios de comunicación y las redes sociales, las cuales influyen en los gustos, actitudes y prácticas socioculturales de las juventudes.

Estos elementos nos permitieron percibir la reciprocidad existente entre violencia y juventudes, por consiguiente, decidimos estructurarlo con la propuesta de Reguillo (2008): a) la imposición o auto-imposición, b) la intencionalidad o racionalidad, c) la causalidad, agregamos un punto más que denominamos d) lo que tienes que dejar atrás para asumir la violencia, con estos apartados nos adentramos a la violencia, en cuyo capítulo no hablamos de un concepto, hicimos un diálogo de diversos autores que abordan la violencia como tema de estudio.

En el último capítulo estudiamos la novela *Indio Borrado* (2014) específicamente nos centramos en el Güero, por consiguiente los objetivos específicos formulados al inicio de esta investigación fueron respondidos conforme fuimos abordando los temas, deducimos que las influencias sociales, culturales, políticas y económicas, así como las historias que rememoran un pasado indígena formaron el carácter del Güero y en consecuencia sus acciones.

La violencia que ejerció el Güero alude a su historia como sujeto, matar a su padre fue el resultado de una serie de agresiones que había cometido su progenitor hacía su hermana, madre y él, “tienes que hacer lo que tienes que hacer” (Lomelí, 2014, p.168) le dijeron sus fantasmas. A los trece años, el

Güero decidió quien quería ser, tal vez se imaginó ser un héroe pero no deseaba dinero o alhajas, simplemente quería ser un hombre. Si estuvo bien o mal la acción del Güero, no nos corresponde juzgar la acción, pues no fue el objetivo de este trabajo.

Estudiar la violencia fue un reto, no solo por la búsqueda de información, que es extensa, sino enfrentarse con el horror de lo que somos capaces de realizar, como se mencionó en la introducción la violencia se ha transformado, de un acto primitivo para defender el alimento, paso a salvaguardar el honor, posteriormente se convirtió en un acto de venganza, para los colonizadores fue un medio para ejercer su poder de manipular, imponer y desaparecer a otros que no eran como ellos. Con el surgimiento del Estado, la violencia se muestra como un derecho a ejercerla, la guerra es la forma para aplicar el miedo y corromper humanos. Ahora, la violencia se muestra individual y colectiva, se realiza a cualquier hora y en cualquier lugar, la línea que separa lo privado de lo público es tan sutil, que parece no haber diferencia entre un espacio y otro.

La violencia es cultural en cuanto es una práctica que se ha hecho cotidiana, se ha normalizado con actos simbólicos, en las palabras, en la relación social, en la desvalorización del otro. La manera de contrarrestar esta violencia es hacer más promoción de la paz, si nosotros mismos fomentamos la cultura de la violencia entonces es posible fomentar la cultura de la paz.

Primo Levi (2012) haciendo referencia al holocausto, dice que “quizás no se pueda comprender todo lo que sucedió, *o no se deba comprender*, porque comprender es casi justificar.” (p.218). Nuestro objetivo no fue tampoco justificar el acto violento, desde que se inició el planteamiento de esta tesis se asumió una posición objetiva no racional, lo que nos motivo fue la búsqueda de respuestas que explicaran el acto violento, si las encontramos, pero este trabajo abre la puerta a otras inquietudes relacionadas con el tema pues habría que encaminar a una investigación sobre la violencia en sí.

Fuentes consultadas

Adriaense, B. (2015). Cabezas cortadas en la narconovela mexicana: el espectáculo de lo abyecto. En Amar S. A. M. & Avilés L. F. (Eds), *Representaciones de la violencia en América Latina: genealogías culturales, formas literarias y dinámicas del presente*. (121-138). España: Iberoamericana: Vervuert.

Acevedo, L. A. (2001). La estética de la violencia: Deconstrucciones de una identidad fragmentada. *Temas centrales. Primer simposio centroamericano de prácticas artísticas y posibilidades curatoriales contemporánea*, (97-107) San José: TEOR/ ÉTICA.

Aguayo, S., Dayán, J. (2018). *El yugo Zeta: norte de Coahuila, 2010-2011*. México: El Colegio de México

Aínsa, F. (2005). *Espacio literario y fronteras de la identidad*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Alarcón, O. (2010). *Perra Brava*. México: Planeta.

Aldana, S. A. (2015). *La cárcel como espacio de significación en la novela El Apando de José Revueltas*. (Tesis inédita de maestría). Instituto Tecnológico de Monterrey, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Almada, S. (2015). *Chicas muertas*. Barcelona: Literatura Random House.

Alpízar, L. y Bernal, M. (Noviembre 2003). La construcción social de las juventudes. *Última década*, (19), 105-123.

Allison, L. (productor) y Madeleine, G. (director). (2016). *City of joy*. [documental]. EU: Coproducción Estados Unidos-Congo; Essence Road / Impact Partners. Distribuida por Netflix.

Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. España: Alianza Editorial.

Aristóteles. (1989). *El arte poética*. México: Espasa-Calpe.

Arzobispado de Guatemala, Oficina de Derechos Humanos. (2000). *Memoria, verdad y Esperanza*. (Versión popular del informe REMHI: Guatemala: Nunca Más). Guatemala: ODHAG.

Azuela, M. (1988). *Mala Yerba/ Esa sangre*. México: FCE.

Badillo, M. (coord.). (2009). *Morir en la miseria, los 14 municipios más pobres de México*. México: Editorial Océano.

Bajtín, M. M. (2003). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Boscán Leal, A. (Abril-Junio 2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría social*, 13 (41), 93-106.

Bonfil Batalla, G. (1989). *México Profundo, una civilización negada*. México: Grijalbo

Byung-Chul, H. (2013). *Topología de la violencia*. Editor digital: Titivillus.

Busquets, M.B., Saraví, G., y Abrantes, P. (2013). *Adolescentes indígenas en México: Derechos e identidades emergentes*. México: Ciesas, Unicef.

Castelán, L. (Febrero-Marzo 2011). Estética de la violencia, el matiz de la desgracia. *Cuarto Oscuro*, (106), 44-49.

Castellanos Moya, H. (2004). *Insensatez*. México: Tusquets Editores.

Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico social, Seminarios 1986-1987. La creación humana I*. Argentina: FCE.

Cavarero, A. (2009). *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. España: Anthropos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2015). *Violencia, niñez y crimen organizado*. Recuperado de <http://www.oas.org/es/cidh/multimedia/2016/ViolenciaNinez/ninez-crimen-organizado.html>.

Culler, J. (2010). *Breve introducción a la teoría literaria*. España: Critica.

Chacón Muñoz, S. (2000). *Los Dorados*. S.J. Costa Rica: Editores Alambique.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. España: Editorial Gedisa.

Damin, N. (Diciembre 2014). El Estado, la espera y la dominación política en los sectores populares: entrevista al sociólogo Javier Auyero. *Salud Colectiva*, 10, (3) Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73138581010>> ISSN 1669-2381

Da Silva Durand, O. C. (Jul/dez 2004). ¿Juventud o juventudes? Entrevista a Mario Margulis. *Perspectiva, Florianópolis*, 22 (2), 297-394.
Recuperado de <http://www.ced.ufsc.br/nucleos/nup/perspectivas.html>

Del Hoyo, E. (1960). *Vocablos de la lengua quinigua de los indios borrados del Noreste de México*. Nuevo León: Universidad de Nuevo León.

Duarte Quapper, K. (Septiembre 2000) ¿Juventud o Juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última década*, 8(13), 59-77.
Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362000000200004>

Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura*. España: Ediciones Paidós Ibérica.

Eagleton, T. (2004). *Una introducción a la teoría literaria*. México: FCE.

Eco, U. (2010). *Historia de la belleza*. China: Debolsillo.

El Banco Mundial. (Junio 2012). *La violencia juvenil en México, reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales.*

Espinosa, V. (25 de junio de 2018). León: desde un automóvil balean y asesinan a dos personas frente a menores que jugaban en la calle (video). *Proceso*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/540072/>

Fanon, Frantz. (2018). *Los condenados de la tierra*. México:FCE.

Farnós de los Santos, T. (Abril-Diciembre 2003). Las raíces psicosociales y culturales de la violencia. *Documentación social, revista de Estudios sociales y de sociología aplicada*, (131), 11-30

Fernández Sánchez, N. (Noviembre-diciembre 2013). Trastornos de conducta y redes sociales en internet. *Salud mental*, 36 (6), 521-527

Ferrandiz, F.M., Feixa, C.P. (Enero-julio 2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, 14 (027), pp.159-174.

Foucault, M. (1991). *El sujeto y el poder*. Bogotá: CARPE DIEM.

Fray Antonio de Remesal. (1966). *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. (91), Guatemala, Centro América: Editorial “José de Pineda Ibarra”.

Galeano, Ed. (1988). *Las venas abiertas de América Latina*. México: siglo veintiuno editores

Galtung, J. (Enero 2017). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, (183), 147-168.

García del Villa, B. R. (June 2005). Los métodos de la Antropología y la Literatura. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, [S.l.], v. 60, n. 1, p. 43-58.

doi:<http://dx.doi.org/10.3989/rdtp.2005.v60.i1.114>.

Genette, G. (1993). *Ficción y dicción*. Barcelona: Editorial Lumen.

Giménez, G. (1999). Territorio cultura e identidad. *La region sociocultural*, 5 (9), 25-57.

Gilly, Adolfo. (Sábado 9 de junio de 2012). Memorias de una infamia. Atenco no se olvida. *La jornada*. Consultado el 18 de noviembre de 2018.

<http://www.jornada.com.mx/2012/06/09/opinion/013a1pol#>

Graeber, D. (2012). Dead zones of the imagination: On violence, bureaucracy and interpretive labor. *The 2006 Malinowski Memorial Lecture*. HAV: Journal of ethnographic theory, 2 (2), 105-128. ISSN 2049-1115.

Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Argentina: Ediciones Manantial.

Guzmán Ramírez y Bolio Márquez, M. (2010). *Construyendo la herramienta, perspectiva de género: cómo portar lentes nuevos*. México: Universidad Iberoamericana.

Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Restrepo, Walsh & Vich (edit). Colombia: Envi3n Editores.

Hern3ndez, A. (2013). *Amar3s a Dios sobre todas las cosas*. M3xico: Tusquets Editores.

Informe sobre desarrollo humano de los pueblos ind3genas de M3xico, 2006. (Versi3n electr3nica base 2000). M3xico: CDI, PNUD.

Consultado el 8 de enero de 2019.

http://www.cdi.gob.mx/idh/informe_desarrollo_humano_pueblos_indigenas_mexico_2006.pdf

Knudsen, L., Jay, V. H., Todd, H. (Productores) y Schwarz, S. (director). (2013). *Narcocultura* [documental]. EU:

Kroeber, A. L. & Kluckhonn, C. (1952). *Culture, a critical review of concepts and definitions*. Massachusetts: The Harvard University.

Kundera, M. (1988). *El arte de la novela*. M3xico: Editorial Vuelta.

Lacan, J. (1981). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos t3cnicos de Freud 1953-1954*. Argentina: Editorial Paid3s.

La jornada. (Martes 09 mayo de 2017). *M3xico, el segundo pa3s m3s violento del mundo: IISS*. Consultado el 18 de noviembre de 2018. Recuperado de:

<http://aniversario.jornada.com.mx/ultimas/2017/05/09/mexico-el-segundo-pais-mas-violento-del-mundo-iiss>

Las y los adolescentes que México ha olvidado. Resumen Ejecutivo. (2016). México: Save the children.

Laverde, O, A. (2014). Estudios culturales/crítica literaria: ¿Una contradicción insuperable? *Acta literaria*, 49, 159-179.

Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-68482014000200009>

Lindon, A. (Febrero 2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Casa del tiempo*, 1, (4), 8-14. Recuperado de:

http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/04_iv_feb_2008/casa_del_tiempo_eIV_num04_08_14.pdf

Lomelí, F. (2014). *Indio Borrado*. México: Tusquets Editores.

López Gómez, J. (2008). *Spisil K'atbuj, Todo cambio*. México: SEP/Fomento y promoción de la cultura A.C.

Mackenbach, W. y Mainhold, G. (2007). *Entre política, historia y ficción. Tendencias en la narrativa centroamericana a finales del siglo XX*, 15.

Recuperado de <http://istmo.denison.edu/n15/index.html>

Mackenbach, W, y Günther, M. (eds.). (2015). La transformación de la violencia en América Latina. Guatemala: F&G Editores.

Martínez, P. (30 de octubre de 2012). Esclavos del narco: los niños del hampa. *Animal político*. Consultado el 18 de noviembre de 2018.

<https://www.animalpolitico.com/2012/10/esclavos-del-narco-los-ninos-del-hampa/>

Mayorga, Patricia. (31 de enero de 2016). A 6 años de la masacre en Salvárcar, familiares de estudiantes son revictimizados. *Proceso*. Consultado el 18 de noviembre de 2018.

<https://www.proceso.com.mx/428274/a-6-anos-de-la-masacre-en-salvarcar-familiares-de-estudiantes-son-revictimizados>

Medina-Mora, M.E. et all. (ene/feb 2005). Prevalencia de sucesos violentos y de trastorno por estrés postraumático en la población mexicana. *Salud Pública*, 47, (1), 8-22.

Merino, j. Y Fierro, E. (Octubre 2015). Aprender cuando afuera reina la violencia. *Letras Libres*, (202), 40-43.

Recuperado de [http:// www.letraslibres.com/revista/convivio/aprender-cuando-afuera-reina-la-violencia](http://www.letraslibres.com/revista/convivio/aprender-cuando-afuera-reina-la-violencia).

Monsiváis, C. (otoño-invierno 2004). Crónica de aspectos, aspersiones, cambios, arquetipos y estereotipos de la masculinidad. *Desacatos*, (15-16), 90-108.

Montemayor, C. (2000). *Guerra en el paraíso*. España: Planeta, Conaculta.

Moraña, M. (2004). Literatura, subjetividad y estudios culturales en *Crítica impura*. *Estudios de cultura y literatura latinoamericana*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

Muñoz Chacón, S. (2000). *Los dorados*. Costa Rica: Editores Alambique.

Nateras Domínguez, A. (coord.). (2016). *Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas. Tomo 1 Violencias y Aniquilamiento*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Editorial Gedisa.

Nathan, E. (2002). *Territorios del mal. Un estudio sobre la persecución europea de brujas*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas/Instituto de Investigaciones filosóficas-UNAM.

Padget, H. (6 de febrero de 2016). En lo hondo de esta guerra, un menor plagia a José, de 5 años; lo mata con ácido al corazón. *Sin embargo*.

Recuperado de: <https://www.sinembargo.mx/06-02-2016/1615291>

Palaversich, D. (Diciembre 2010-Marzo 2011). Narcoliteratura. *Tierra adentro*, (167-168).

Pinheiro, P.S. (2006). *Informe mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas*, Unicef. Recuperado de <http://www.unicef.org/mexico/spanish>.

Poniatowska, E. (1988). *Fuerte es el silencio*. México: Ediciones Era.

Por redacción. (17 de mayo de 2015). Por ‘jugar al secuestro’, menores matan y entierran a niño de 6 años. *El Universal*.

Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/05/17/1024628>

Por redacción. (19 de febrero de 2016). Juez da prisión de hasta 9 años a menores que torturaron y mataron a niño en Chihuahua. *Sin embargo*.

Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/19-02-2016/1626180>

Por redacción. (19 de diciembre de 2017). “El pirata de Culiacán” fue muy lejos: ofendió y retó a “El Mencho”. Siguiente escena; lo ejecutan en un bar (video). *Sin embargo*.

Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/19-12-2017/3365014>

Por redacción. (24 de enero de 2018). Balacera obliga a edil de Nuevo Laredo e invitados entre ellos niños, a tirarse al suelo (video). *Sin embargo*.

Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/24-01-2018/3377494>

Por redacción. (24 de octubre de 2018). Fuerte video: Pequeños mexicanos juegan a secuestrar y decapitar a una niña afuera de una tienda. *Sin embargo*.

Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/24-10-2018/3488965>

Por redacción. (4 de febrero de 2019). México, “una gran fosa clandestina”: Encinas; presentan plan de búsqueda de desaparecidos. Proceso.

Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/570333/mexico-una-gran-fosa-clandestina-encinas-presentan-plan-de-busqueda-de-desaparecidos>.

Prada, O. R. (1999). *Literatura y realidad*. México: FCE, UV, UAP.

Quintana S, V. M. (22 de Mayo de 2015). El infanticidio tiene autores intelectuales. *La Jornada*.

Recuperado de <https://www.jornada.unam.mx/2015/05/22/politica/020a2pol>

Rama, A. (2004). *Transculturación narrativa de América Latina*. México: Editorial Siglo Veintiuno editores.

Ramírez Heredia, R. (2012). *La Mara*. México: Alfaguara.

Red por los derechos de la Infancia en México. (2011). *Infancia y conflicto armado en México*. Informe alternativo sobre el protocolo facultativo de la convención sobre los derechos del niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados. Recuperado de <http://www.derechosinfancia.org.mx>

Reemtsma, J. P. (2012). *Trust and Violence, an essay on a Modern Relationship*. United States of America: Princeton University Press.

Reguillo, R. (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el encanto. *Pensamiento iberoamericano*, (3), p.205-225.

Reguillo, R. (2003). “Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo.” En Valenzuela, J. M. (coord.). *Los estudios culturales en México*. (pp.354-379). México: FCE, CONACULTA.

Ricoeur, P. (1999). *Historia y narrativa*. España: Ediciones Paidós, I.C.E. de la Universidad de Barcelona.

Rivera-González, J. G. (Enero-marzo 2013). Juventudes en América Latina: una reflexión desde la experiencia de la exclusión de la cultura. *Papeles de población*, (75), 9-34.

Rueda Luna, Cuauhtémoc. (22 de diciembre de 2017) La otra verdad de Acteal, a 20 años de la masacre. *Animal político*. Consultado el 18 de noviembre de 2018.

<https://www.animalpolitico.com/blogueros-altoparlante/2017/12/22/acteal-verdad-masacre/>

Ruíz, M. (2014). *Los hijos errantes*. México: CONECULTA, Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literaturas Indígenas.

Saer, J. J. (2012). *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.

Sánchez Martínez, J. A. (2016). Violencia, arte y literatura, entrevista a Brigitte Adriaensen. *Veredas*, (32), 385-394.

SanMartín Espluges, J. (2012). Claves para entender la violencia en el siglo XXI. *Ludus Vitalis*, XX (38), 145-160.

Sardar, Z., Van Loon, B. (2005). España: Ediciones Paidós Ibérica.

Saviano, R. (2017). *La banda de los niños*. México: Anagrama.

Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

Scherer García, J. (2013). *Niños en el crimen*. México: Grijalbo.

Schwars, S. (director). (2012). *Narcocultura*. [documental]. Estados Unidos: Coproducción USA-México.

Sofsky, W. (2006). *Tratado sobre la violencia*. Madrid: Abada Editores.

Szumurck M. y Mckeee, R. (2007). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: siglo xxi editores, Instituto Mora.

Tiesler, V., Cucina, A. (2007). *El sacrificio humano por extracción de corazón. Una evaluación osteofanómica de violencia ritual entre los mayas del clásico*. DOI: <http://dx.doi.org/10.19130/iifl.ecm.2007.30.622>

Traven, B. (1974). *La rebelión de los colgados*. México: Compañía General de Ediciones.

Unicef. (1997). *Niños asociados con grupos armados*. Recuperado de <http://www.unicef.org/protection/files>.

Valdez Cárdenas, J. (2011). *Los morros del narco*. México: Aguilar.

Valdivieso, J. (1975). *Realidad y ficción en Latinoamérica*. México: Editorial Joaquín Mortiz.

Valenzuela, J. M. (2015). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. México: Ned Ediciones, Iteso, Colef.

Vallejo, F. (2010). *La virgen de los sicarios*. México: Punto de lectura.

Vargas Sepúlveda, C. (23 de diciembre de 2017). El asesinato de un nini celebre en redes evidencia el fracaso de la guerra y el olvido de los jóvenes. *Sin embargo*. Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/23-12-2017/3365215>

Villa Sepúlveda, M. E. (Mayo-agosto 2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista educación y pedagogía*, 23 (60), 147-157.

Washington, V. D. (2006). *Cosecha de mujeres, safari en el desierto mexicano*. México: Océano.

Wieviorka, M. (2006). La violencia: Destrucción y constitución del sujeto. *Espacio Abierto*, 15 (1y2), 239-248.

Yépez, H. (2008). *Al otro lado*. México: Editorial Planeta.

Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

Zuñiga, D. (2015). *Racimo*. Barcelona: Literatura Random House.

Anexo

Esta entrevista fue vía correo electrónico al escritor Luis Felipe Lomelí, realizada el 23 de enero del 2018.

1. ¿En qué contexto social, político y cultural de México se sitúa *Indio Borrado*?

La historia sucede a inicios del siglo XXI. Justo antes de que la gente de clase media de Monterrey (y los medios masivos de comunicación) sean víctimas de la violencia, ésta ya se ha desatado en los barrios populares de la ciudad debido a que, por la orografía de la ciudad, son una posición estratégica para los grupos armados ilegales. En este sentido el contexto es similar al de Medellín, Colombia, pero también en el sentido cultural: los regios y los paisas son los emprendedores, los echados pa'lante, y esta ideología capitalista sirve de combustible para la violencia. Hasta ahí las similitudes entre un conflicto y otro pues, obviamente, en México no hubo una guerrilla comparable con las FARC, el ELN o el M-19 (aunque aún está por verse la consolidación de los grupos paramilitares o autodefensas).

2. ¿Qué motivó a Luis Felipe Lomelí escribir sobre el Güero y nombrar a la novela *Indio Borrado*?

La rabia. El corazón roto. La frustración. En 2001 viví y trabajé en Medellín, Colombia y, al volver, me pareció que todo acá se encaminaba a repetir —en su forma corregida y atterradoramente aumentada— el derrotero colombiano. De ahí mi primera novela, Cuaderno de flores, el cuento final de Ella sigue de viaje y muchos artículos que me rechazaron de todos los periódicos a los que mandé. Hasta que, desgraciadamente, resultó que sí era cierto, que nuestro país se volvió monstruoso e indefinible.

3. ¿Considera que el personaje El Güero representa a las juventudes* actuales? ¿A qué juventudes?

No creo. O al menos yo no lo pondría en estos términos. La violencia no es privativa ni de la juventud ni de una época determinada. Es más bien producto de una serie de factores entrelazados más complicada de explicar y para lo cual creo que funciona mejor un ejemplo: cuando se estaba traduciendo parte de la novela al inglés, la traductora me escribió diciendo que le estaba gustando mucho, que le recordaba su vida en Glasgow, Reino Unido y; un año después, luego de que contara esta anécdota en una lectura, un hombre del público se acercó y me dijo “sí es cierto, yo soy de Glasgow y así fue mi adolescencia”. Me parece que esta historia es ilustrativa: la violencia no tiene que ver ni con la edad ni con una región cultural determinada sino con la encrucijada en que,

generalmente por razones ajenas a ellos, un grupo de seres humanos se ve en la desgracia de decidir entre matar o dejarse matar.

4. ¿Por qué la simbiosis de violencia y juventud?

En este caso la respuesta está en el padre del Güero y en la generación que él representa: el grupo de empresarios regiomontanos (a fin de cuentas un taxista es un empresario) que cambiaron radicalmente la forma de administrar la industria norestense y acabaron con la posibilidad de futuro de sus cientos de miles de empleados y sus familias, dejándoles como herencia atroz este presente.

5. ¿Cómo ve Luis Felipe Lomelí a las juventudes de México?

No me atrevería a generalizar para todo el país. Lo que sí sé es que hemos desmantelado todos los sistemas sociales que aseguraban algún tipo de futuro digno para las nuevas generaciones (eso que pomposamente han llamado las “reformas estructurales”) y que las juventudes de México viven en este contexto tan poco halagüeño.

6. ¿Cuál es la postura de Luis Felipe Lomelí ante la violencia que se vive en México?

Creo que la postura ante la violencia siempre debe de ser de rechazo, de resistencia, de reflexión a tiempo para impedir que la confrontación se vuelva aún más sangrienta. Lamentablemente, ésta no parece ser la postura de las clases sociales que tienen voz en este país.

7. ¿Qué espera Luis Felipe Lomelí del Indio Borrado?

Rara vez espero algo de un texto una vez que está impreso. Más allá de que haya gente que lo lea y pueda conversar con ellos al respecto, no espero cosa alguna.

8. ¿Usted cree que narrar sobre la violencia sea una exaltación a esta práctica?

Depende de cómo se narre sobre la violencia. “Homero”, por ejemplo, en la *Ilíada* sí hace una exaltación de la violencia. Y lo mismo el cantar de ‘Antar y del Mío Cid y, en resumen, toda la figura europea del “héroe” es una exaltación de la violencia. Por eso, cuando en una de las dos versiones de la historia del Güero éste llega con Lina, todo cubierto de la sangre de sus enemigos, y clava la varilla (o la lanza) en el suelo, Lina reacciona al revés de todas las enamoradas “clásicas” de las épicas europeas o estadounidenses: Lina no lo abraza, ni lo limpia ni le hace de comer... Lina lo rechaza, precisamente, porque cualquier persona en sus cabales rechazaría a un asesino si sabe que su vida no peligra en

hacerlo. Los únicos que lo aceptan, por supuesto, son los otros asesinos, los Dragons.

Esta misma narración atroz de la heroicidad la seguimos teniendo en la cotidianidad de los países bélicos con todas las condecoraciones, películas y demás productos culturales pues siempre será más agradable para un nieto sentarse en las piernas de un “héroe de guerra” que en las piernas de un asesino que estuvo rociando agente defoliante sobre poblaciones civiles. En México, país extrañísimo y de los más pacíficos del siglo XX, no tenemos esta narrativa; pero basta caminar por París o Viena para darse cuenta de la extensión de esta infamia.

9. ¿Usted considera que escribir una novela sobre lo que pasa en México es una manera de crear memoria histórica?

Sí. No es la mejor memoria histórica posible pero sí. Por ejemplo, en la novela algunos de los hechos históricos están traslapados: suceden antes o después del tiempo de la novela. Por ejemplo, el asesinato del jugador de futbol americano fue muchos años antes de que colgaran al primer ser humano de un puente peatonal en Av. Eugenio Garza Sada. Más aún, y a pesar de las imprecisiones, sí creo que es importante contar una historia, una historia de miles de personas, que difícilmente atraerá la atención de los medios masivos de comunicación o

de los historiadores (hasta, tal vez, demasiados años después, cuando ya no existen las “fuentes”... como sucedió con la esclavitud en México).

10. ¿Usted considera que Indio Borrado podría ser considerado como una novela del narco? La respuesta a la pregunta más bien depende de qué se entiende por "narconovela" o "novela del narco". Los agrupamientos que yo he leído tanto en la crítica mexicana periodística (suplementos, Letras Libres, etc.) como en la crítica académica de los mexicanistas en EE.UU. me parecen algo difusos y muchos se concentran en reafirmar o contraargumentar la poco afortunada reseña "Balas de salva", que publicó Rafael Lemus hace años en Letras Libres.

Me parece que el agrupamiento que hace Lemus, como ya se ha señalado varias veces, no sólo es parcial sino que también está anclado en su privilegio --en ese entonces, de vivir en una ciudad que aún veía como algo lejano la devastación social que ha producido el narcotráfico en México-- y además cualquiera, que haga una lectura de las obras que habían publicado los autores que menciona, constatará que difícilmente pueden ser catalogadas como "narconovelas" (Un asesino solitario, por ejemplo, o Estrella de la Calle Sexta). Además, claro, de que confunde los libros periodísticos con los libros de literatura, etcétera.

Así, si para que una novela sea una narconovela es preciso que el personaje principal sea un capo, ni Indio borrado ni, básicamente, ninguna de las novelas mencionadas por Lemus es una narconovela. En cambio, si para que la novela sea una narconovela es preciso que la trama dependa de las consecuencias directas o indirectas que el narcotráfico provoca en una sociedad que ha modificado de raíz, entonces Los puentes de Königsberg, de David Toscana, es la mejor narconovela que se ha escrito en México y, por supuesto, Indio borrado también sería una narconovela.

El bueno de Lemus dijo que la narconovela no denunciaba. Si es así, Indio borrado no es una narconovela. No es una "picaresca" --o "sicaresca", dijera el gran Abad Faciolince. El Güero no es simpático, no es un pícaro ni busca hacer reír a nadie ni se lamenta de su desventura ni es "tonto" o finge ser "tonto" ni tiene ninguna de las características típicas que se asocian al Lazarillo (aunque, claro, al bueno de Lemus, estaba joven, se le olvidó que la picaresca también era una narrativa de denuncia y el Lazarillo tuvo que imprimirse fuera de España). Pero, si se concibe a la narconovela como una novela que denuncia las atrocidades sociales que provoca y ha provocado el narcotráfico en nuestro país (o el que sea), entonces Indio borrado sí es una narconovela: todo el barrio, toda la Revolución Proletaria se ve arrasada por la llegada del narco que decide tomar el territorio para establecer una posición estratégica en la ciudad (esto no es

ficción, la mayoría de los barrios de los cerros de Monterrey fueron tomados a sangre y fuego por los distintos grupos armados del narco --a veces con pactos con las pandillas locales, a veces no-- y el número de víctimas se cuenta por centenas). Actualmente, a lo que sé, el último cabecilla sobreviviente de los Dragons, por ejemplo, está recluido en un penal de alta seguridad lejos de Monterrey.

Por tanto, no, en la novela no me interesaba retratar los usos y costumbres de los capos, lo que me interesaba era transmitir el dolor de un barrio, de una ciudad, que cambió para siempre cuando el narcotráfico decidió apoderarse de ella.

Hoy día, cualquier peatón que ande por los barrios de los cerros, aún puede encontrar los tags, los graffiti, de varias de las pandillas que menciono en la novela. Pero esto no es porque sus integrantes hayan sobrevivido, sino porque los sobrevivientes honran su memoria repitiendo los graffiti para que nadie en el barrio se olvide de que ellos son nuestros hermanos, hijos, primos, amigos que fallecieron en una guerra que nadie entiende.

* La palabra juventudes no hace referencia a la cantidad, sino a la diversidad existente sobre las expresiones juveniles México